REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLV | San José, Costa Rica | 1949 | Sábado 10 de Agosto | No. 16

Año XXIX — No. 1091

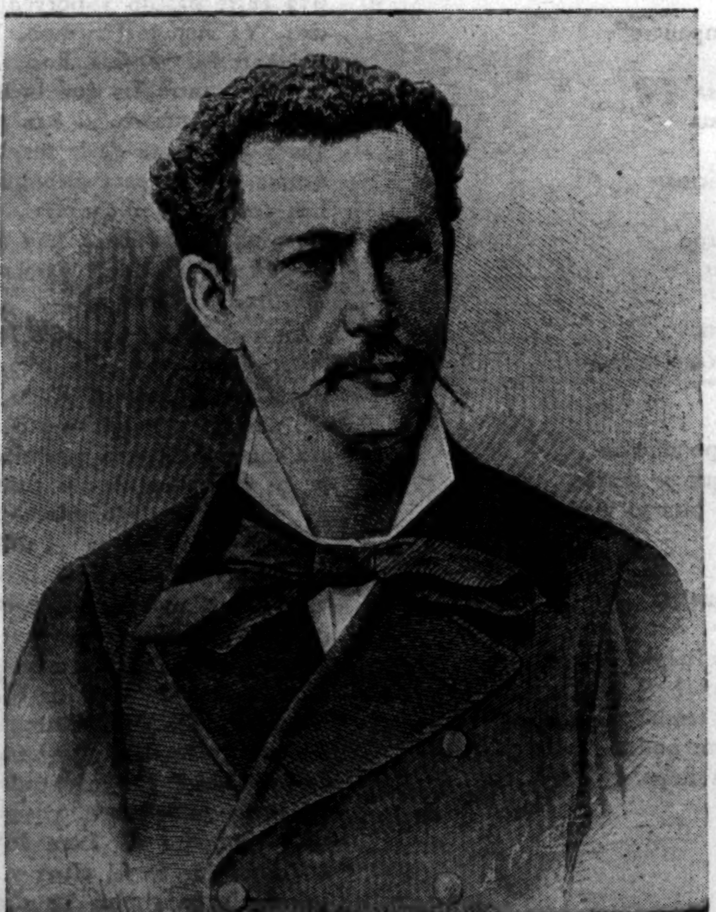
Actualidad de MONTALVO

Por *Humberto TEJERA*

(En *El Nacional*. México, D. F., Mayo de 1949).

"Audaz unas veces, otras tímida, pero siempre curiosa e investigadora, mi vista se extiende por América; no contemplo solamente este retazo de tierra que llamamos Ecuador; procuro abarcar con la mirada el Mundo Nuevo. Si me sucede lo que a los gigantes de Flegra, que cayeron por su audacia, respetarán al caído". Y abarcando con su vista nuestra Indoiberia entera, Montalvo en su tiempo, lo tuvo para defender todas las buenas causas de nuestros pueblos: su cuadro dramático fulgurante, en que pinta a Napoleón III entre sus cortesanos, cubriéndose el rostro con las manos al saber, en 1867, las noticias de México, es constancia de americanismo continental. El césar falsificado que se rindió en Sedán, en esa tertulia aúlica, deja escapar este despecho: "Y dicen que Juárez es un indezuelo..." Julio Favre le responde, rápido, con voz de la posteridad: "Pero ¡qué alma tan aristocrática, qué espíritu tan encumbrado, qué naturaleza tan completa!"

Montalvo, caballero sin tacha del ideal novomundista. Alto y pulcro, cenceño y absorto en su traje negro, quemante la mirada bajo la explosión de azabache de su cabeza, así se autorretrata. Amigos y detractores agregan rasgos del hombre-escritor, que en él todo fué uno. Su hablar cauto y monótono, en contraste con su prosa caudal, crenchada en torrente e irisada en catarata. Su erguido paso sin saludos, por las calles pueblerinas de los Andes colombianos, o por los bulevares parisienses. Su madurez de vegetariano ensimismado, cojeante de neuritis, pobre, hambriento de amor y de patria. Por el restriego de ortigas y ponzoñas que en su faz hizo la envidia y la necedad ambiente, en sus lares jamás olvidados, apenas la ensañada lectura de Montaigne apacigua amarguras en su boca. Con lustrosos dientes devora culturas antiguas y modernas, siempre encorazonado hacia lo clásico, "ese hombre sin vino ni tabaco, adocenado sólo en su pertinaz dejo de criollo andino". Así pasó por el último tercio del XIX, un titán de la buena causa de nuestros pueblos. Titán del amor a los humildes y desamparados; quijote en el más pancesco de los ámbitos, el paraíso tropical de la abulia, la ignorancia y el fanatismo. Quijote, con las convicciones más profundas sobre la alteza y la dignidad humana, y con los más liberales principios de su época, que en lo personal, se sentía de la más noble estirpe ateniense. Verdaderamente formidable es que sobre ese dualismo ya tan gravoso, Montalvo creara todavía, por su hondo y pertinaz cultivo del idioma, el orífice que corta al aire, pule, realza y monta en argenterías, al más osado barroco de las letras hispánicas.



Juan Montalvo

(Cuando pasó por Madrid, en 1883).

Aislado por septenios en los más recónditos páramos de los Andes, en un pueblecillo, Ipiales, que sólo surge a la historia con su nombre: solitario de letra limpia y clara, prueba su poder titánico erigiendo, él solo, catedrales literarias que lleva hasta altura y primor de monumentos del siglo de oro. *Los Siete Tratados*, los *Capítulos que se olvidaron a Cervantes, Las Catilinarias, La Mercurial Eclesiástica, El Cosmopolita, La Geometría Moral...* poemas, ensayos, periodismo, cuentos, fulminaciones, diatribas, cartas, cuanto sale de sus manos lo consagra a la verdad y a la pasión, dándole la eterna vida de la belleza. Formidable Montalvo: a un tiempo mismo, laborando en su obscuro y pobre escritorio aldeano, se inscribe en la pléyade de Miguel, Quevedo, Granada; y en el rol de soles de Bolívar, Hidalgo y Morazán. Pues Montalvo viste con lujo preclarísimo de opulencias pretéritas, las más altas y justas ideas de la América, las de virtud, libertad y justicia. Su liberalismo cordial, frecuentemente henchido de generosidades sociales, comparece realzado de principescas prendas. En lucha arcangélica, Montalvo asió a la Marsellesa por el ala, obligándola a bendecir nuestra salvajosa herencia de coloniaje. Grande entre los grandes, como escritor —y en esto habrá que ceder la crítica a los gramatiquistas— lo fué aún más por la adopción de las teorías nobles y avanzadas de su época: por su solidaridad con las barricadas libertarias, lo mismo en París que en Guayaquil; por su comprensión y amor a todo ímpetu liberador y humano, lo mismo en la Roma de los Gracos que en la de las camisas garibaldinas, Montalvo solvéntase ante todo como gran indoibero, gran americano, alma y voz de nuestro continente. Indoiberia es río torrencial, como su verba: es ímpetu salvador de asperrímas cordilleras históricas: es grito y paso avante, con estruendo y espumarascas, contra todos los remansos que quisieran regresarse al coloniaje pretérito. Montalvo, símbolo, desde que se adormía de niño escuchando las cascadas del Pastaza.

Romanticismo montalvino, del mejor. Del que batalla ardiente y constante, y en cada hora es un combate y en casi ninguna un triunfo; combate cuerpo a cuerpo de un hombre solo, armado con su pluma, contra legiones de desalmados y follones, en las encrucijadas de su pueblo y de su estirpe.

La vida se le va en persecuciones, y exilios, odiado igual por déspotas y esbirros, que por envidiosillos tontos de su misma bandería. Y pasa con su albedrío y dignidad, imponiendo norma al futuro, creando un tipo de ciudadanía americana, mundial, universal, donde todo era sumisión y silencio al látigo

del coloniaje. Comparte Montalvo la suerte de los mexicanos que defienden su patrimonio contra los invasores europeos, con la misma ardentía que le despiertan las bregas de atenienses y espartanos contra los persas. Estallante de saber, buzo en los estilos seculares, rómpese de continuo en discolería contra la estolidez, crueldad y fatuo engreimiento de sus coterráneos. Flor de aticismo en que trasciende la crudeza del terruño americano, lo define Rodó; quien lo exalta en suprema aptitud y religiosidad literaria sobre la antítesis de Sarmiento y Bello. Montalvo, sin libros de consulta, fiado en su minerva prodigiosa; sin con quién cambiar ideas, ermitaño en traspuesta aldehuela de los Andes, escribe los *Siete Tratados*. "¡Sin libros!" "¡Si tenéis entrañas, llorad!" comenta él mismo. Por ello, su ministerio idealista lo enristra en apóstrofe para increpar a un tal que le proponía ganarse la limosna y el favor de los potentados con su talento: "Fulano, etc.: Mi pluma no es cuchara". Su hombría titánica, quiebra al fin una época siniestra de nuestra América y de su país, y exulta al saber el ajusticiamiento popular del déspota García Moreno: "Mi pluma lo mató".

¿Y ese Gabriel García Moreno, precursor del fachismo que actualmente pretende señorear de nuevo al mundo? Lo conocemos, sublimado literariamente por su ajusticiador; y también lo encontramos, disecado en obras de estrictez científica, viviseccionado, como esquizofrénico, por el psiquiatra cubano doctor Agramonte. La hispanidad felipista y fernandoseptimista, que ahora ha exurgido a plena desnudez con el franquismo, ya la conocía la América: la impuso García Moreno como gobierno tiránico en el Ecuador hace tres cuartos de siglo.

Montalvo combatió implacablemente aquel "nuevo orden" de cadalsos, procesiones, obscurantismo, flagelaciones y desastre, que pretendía substituir y en efecto, durante varios lustros substituyó en una parte de América a los ideales de independencia, libertad, justicia, iluminación y cultura, con un retroceso medioeval al coloniaje; el terror del flagelo y de la horca, la inquisición imperando sobre las ideas. Fué García Moreno gobernante con quema de libros, como el nazismo; degenerado de crímenes de alcoba, que veía conspiraciones hasta entre sus deudos; fanático, sujeto a potestades ocultas que recuerdan el drama de Schiller; y hombre tan fuera de la verdad de Indoiberia, tan obeso de su ultramundo, que no temía ni traicionar a su pueblo ni el ridículo en las perspectivas mundiales, como lo probó al amenazar con declarar la guerra a los unificadores de Italia. Realizó García Moreno, como el doctor Francia, o como Juan Vicente Gómez, el secuestro total de su país a la marcha cultural de su tiempo. Pero el continente dúplice irguió, frente a García Moreno, el esplendor ideológico y la silueta al porvenir, de Montalvo.

Ya en aquel tiempo se libró batalla decisiva entre pasado y porvenir en América Latina. Ya en aquel tiempo, la hispanidad pretcrizante fué vencida. Las siniestras fuerzas regresivas contra las que lucharon Juárez, Sarmiento, Montalvo, se han vuelto a reagrupar ahora al amparo de la magna confusión de la última guerra, para reconquistar a Indoiberia. Las coaligadas oligarquías, vendepatrias y las finanzas imperialistas, han aceptado en su comandita aquel ideal garcía-morenista de absolutismo teocrático.

Oscar Efrén Reyes ha biografiado al gran ecuatoriano, y su Epistolario está publicado por Isaac J. Barrera. Rodó, Zaldumbide, Calle, narran su ardimiento de amador; el señorío con que silenció ante el dolor físico, y ante las calumnias de sus contemporáneos; y el gesto final de Montalvo, al invertir en un clavel para su solapa, el último franco que le quedaba en París, ante la intemperie del invierno y la muerte. Montalvo fué uno de los grandes estoicos de que puede gloriarse nuestra cultura. En Ambato, su urbe natal ecuatoriana, hay una "Casa de Montalvo", que como San Pedro Alejandrino, como San Miguel Allende, es una meca de peregrinación para los espíritu libres. La juventud indoibera tiene su trinchera en la obra, y su inspiración en la vida simbólica de Juan Montalvo, el mejor hablista, por ser el claro y bello lenguaje en psicobiología, timbre de alteza y claridad interna. En Montalvo, eficaz fulminador de despotismos, el más andino en viril y estoica belleza, de los caracteres continentales.

Una suscrición al Rep. Americano
la consigue Ud. con
Matilde Martínez Márquez
LIBROS Y REVISTAS
Avenida Los Aliados Nº 60
Apartado Nº 2007
Teléfono FO-2539
La Habana, Cuba

Responso a Carmen Lyra

(En el *Rep. Amer.*)

No.
Que no descanse en paz.
Que no descanse en paz su cuerpo, ya mineral feraz, flor de la tierra.
Que no descanse en paz su voz, ahora inefable,
aquella exuberante voz de mariposa que libaba mieles y dolores
y sonaba tan como suena la verdad, tan como saben
la vida, las auroras, las corrientes del agua.
Que no descanse en paz su eterno, suave grito,
su cariñoso, humano, entero corazón
que no descanse en paz...

Que descanse en nosotros.

Los que llevamos su santo fuego entre las manos.
Los que del inclemente viento somos agitados
y de aquel mismo viento poderoso que ella respiraba
respiramos.
Los que inmutables hemos conocido las heridas que manan claridades
idénticas, hermanas a las que de sus dedos fértiles manaban.
En nosotros, que no descanse sino entre nosotros.
Para que cuando alguien nos diga "buenos días, compañero",
allí esté ella,
y esté cuando nos detengamos con la frente anhelosa
a contemplar la claridad inmensa de una gota de agua
o a saborear un caluroso sorbo de pétalos de rosa.
Y al pensar en la tenaz impavidez hermosa de los lirios
y en la viril dureza del granito
recordemos sonriendo su gigantesca pequeñez de cuerpo
retando siempre al vendaval, llamando a las estrellas,
y aquella frente suya como una catarata de luceros,
como un peñasco enormemente florecido de violetas,
pensando, maternal, en cómo repartir la hogaza, el vino, el sol
y la esperanza.
Dejad, dejad ya que la paz y los silencios
sirvan para abonar los huesos de los que nada comprendieron.
A ella, la fatiga estelar, la oceánica inquietud con que se muere
cuando ya es imposible no continuar permaneciendo intacto y vivo.

No. Que no descanse en paz.
Que su reposo esté en los callos de las manos de aquellos
que estrecharon de corazón las suyas dadivosas,
en los hombros dolidos por los que sus afiladas velas desplegábanse
embistiendo borrascas,
en los rojos pulmones donde se forja el grito que ella también clamaba
y en los oscuros ceños en que va escrita y nadie borrar podría
la verdad que la hermana Carvajal también llevaba impresa
en la maravillosa cascada de su frente.
Sí.
Que descanse en nosotros.
Porque su cariñoso, humano, entero corazón
nos pertenece.

Fabián DOBLES.

Costa Rica. Junio de 1949.

Itinerario de la estatua

Por *Alfredo CARDONA PEÑA*

(En el *Rep. Amer.*)

A *Octavio G. Barreda.*

No consientas que alguno te persuada que es ajeno de Dios este cuerpo; cosa de Dios es, y así también mirará por él, y no consentirá que sembrado en la tierra, le vaya a resultar de peor condición que un grano de cebada.—Cirilo Hierosomilitano, *Catechesis, IV.*

La Biblia con la imagen y semejanza,
el Génesis soplando en el barro dormido,
la Teología como una mujer inconsolable,
tocando en un armonium,
inclinada, llorando como un sauce,
diciendo que mi cuerpo es un templo habitado,
que hay que tener cuidado porque es frágil,
Miguel Angel golpeando las montañas,
Fidias desesperado por las niñas del mármol,
Praxiteles cumpliendo su condena en el Louvre,
nuestra carne en enigma y prohibido lebrel,
casa ígnea, reflejo, morada de la luna,
los tactos, esas llamas, tocándolo y subiendo
mientras ángeles vienen vestidos de bomberos,
los dedos de los pies apoyando el apoyo,
las plantas donde ríen y duermen las hormigas,
luego el talón de Aquiles tan histórico,
todo eso por la ruta del futbolista llegando a las rodillas,
que se sientan, conversan y nos miran,
toman el té, se cansan y cambian de postura,
las rodillas que nos golpeábamos cuando niños,
que hizo Dios como un gran carpintero,
después las piernas tan saludables y bailables,
piernas de Merlene Dietrich en la cinta "Marruecos",
de Josefina Baker cantando en el cine mudo,
decorando las zapaterías y los camiones,
los camerinos de los boxeadores y las playas,
los ancianos las miran y se llenan de anteojos,
el viento las escandaliza divinamente,
aquí terminamos para seguir con un bosque dormido,
qué risa la hoja de parra y los pintores
que no sabían qué hacer y ahora sí lo saben,
el bosque tiene forma de camarón o de almeja,
en todo caso recuerda los enigmas del mar
y está lleno de divinidades misteriosas,
de jardines con nurses y cigüeñas,
y a su lado las caderas se mueven lentamente como las orejas
[de los elefantes,
las caderas tan lindas que pintaba Gauguin en las Islas Azules,
y en el centro está el ombligo con la carta de Adán,
meditando, silencioso como el ojo de un ciego,
y detrás las nalguitas de las negritas,
frescas como sandías, suntuosas, rimando con las algas,
los caníbales se las comen como lenguas de vaca,
continuamos con el tronco que termina en las ramas,
nada notable en él como no sea la costilla de la amnesia,
extraviada en un baile, jugando con la fábula,
y un ruido profundo que escuchamos por el lado izquierdo,
precisamente en la gruta del amor gozoso y doloroso,
ruido como buscando tesoros ocultos,
ruido de día y de noche, de vigilia y de sueño,
rojo como la mano con el puño cerrado,
razón de la ilusión del corazón,
la sílaba OM golpeando como un gong,
(la noche que no dormimos es más fuerte),
mas debemos subir a la blanca alegría de los senos,
qué impetuosa blandura,
qué formas vigilantes, mágicas de alimento,
el poema podría consagrarse a ellos solamente
pues son como los aros, las vacas y la infancia,
algo tibio y arcano, poseído de gracia,
flechas de amor y sueño cuyos pájaros velan;
saltamos a los hombros en que estudian los sastres,
bajamos a la axila calurosa del puerto,
sembrada de abanicos y palmeras de coco,
paseamos por el largo declive de los brazos
—los brazos de los abrazos y del nadador—
después nos detenemos como en una vitrina
mirando la muñeca vestida de relojes,
y llegamos al anochecer al reino de las manos,
tan sencillas, usuales, que casi no las vemos,
observemos un rato su gran actividad,
cómo suben y bajan, acarician, golpean,
se enfurecen, aplauden, explican en el aire,
cómo hacen las cosas, muchísimas cosas, todas las cosas,
edificios, conciertos, despedidas, es la de no acabar,
contemplemos los dedos como diez mandamientos,
el que acusa, el pequeño, el otro del anillo,
los cinco como cinco obediencias que agarran,
mágicos en su huella de crimen revelado,
observemos la palma cruzada de señales
donde mujeres leen calaveras y naipes,
y antes de ir arriba, donde está la cabeza,
saludemos la mano de la harina y el trigo,
ala santificante y martillo del mundo.
Ahora sí, ahora podemos ir arriba.
Primero es la garganta, su manzana y la ópera,
el sitio de las perlas, lo mejor de la estatua.
Después la nunca del peluquero.
Ahora viene la cara con todos sus espejos:
la barbita de los sabios soviéticos,
aquella del patriarca, larga como su historia...
aquí tenemos labios, labios para sellarse,
una zona amorosa perfecta de figura,
por acá la moneda del perfil y el aroma,
dos ventanas abiertas, la memoria en perfumes,
dos pómulos sin nada y los ojos, los ojos,
los ojos que nunca sabremos de qué son,
si de alma o de carne, de noche o de mañana,
cuya naturaleza no es la luz y la enciende,
cuyo sabor no es mar y sabe amar,
cuyo poder no vemos y es visible,
un visible divino, dos niñas que se bañan,
dos navíos que viajan con el sér a las cosas,
eso los ojos dicen a los ojos,
miremos un instante las orejas,
las orejas en forma de moluscos ahogados,
tan cómodas que son: no pesan ni nos duelen,
no hacen más que entregarnos el avión y los pájaros,
pasemos por la sombra gratuita de las cejas,
las sienes en la esquina del suicida esperando,
y arribemos a la pradera de la frente
donde pacen ideas y se arrugan los años.
Durmámonos en ella. La frente no hace ruido,
la frente es el más noble y hermoso de los cielos,
viéndola bien hallamos su condición celeste,
su gracia de bandera, su actividad oculta,
trabajando en la noche como imprentas en guerra,
y aquí está la cabeza y entramos en la zona
de los fuegos eternos, escalando las rocas,
llegando a la montaña de la pasión y el arte,
y este es el pelo negro, el pelo blanco,
el de todas las madres oloroso,
el que crece en las tumbas, el oro de las niñas,
los cabellos que peinan las mujeres indígenas
al lado de los ríos, dulcemente tocados
como si fueran arpas, o telares, o amantes;
por aquí está el Olimpo —dioses cantan—
por aquí se divisa
el cráneo con la forma de la curva terrestre,
tapando masas, jugos, ondulantes enigmas,
adentro está el cerebro,
amorosamente el cerebro está adentro,

no debemos mirarlo ni tocarlo,
(él nos toca y nos mira),
en los frascos de alcohol parece una medusa,
(entre más divina una forma más rara es),
pero yo no quiero seguir hablando así,
los rayos X son otra cosa,
son como una escafandra que bajara hasta el fondo,
se ven hermosos peces y los huesos sonríen,
el cerebro se oye como si fuera un templo
y en el templo flotara la majestad de un órgano,
otro día os invito a usar los rayos X,
ahora sólo he querido recorrer lo que vemos
y amar, amar el cuerpo,
mirarlo con sus ríos, sus valles, sus montañas,
tan útil y divino
que el alma al despedirse llora como en los viajes,
siente frío y pregunta por su abrigo de pieles.

México, D. F. Junio de 1949.

El traje hace al caballero
y lo caracteriza
Y la SASTRERIA
"LA COLOMBIANA"
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.
Especialidad en trajes de etiqueta
Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

Declaración Universal de Derechos del Hombre

Por *Oscar A. FLORES*

(En el *Rep. Amer.*)

1.—Un importante documento aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas. 2.—Declaración Universal de Derechos del Hombre: Derechos de carácter político, civil, económico y social. 3.—Las Dictaduras y los Derechos del Hombre. 4.—El Imperialismo y la soberanía de los pueblos de Hispano América. 5.—¿Cómo hacer efectivos los Derechos del Hombre?

1

El 6 de septiembre de 1948 la Asamblea General de las Naciones Unidas, en sesión plenaria, aprobó un importantísimo documento, contentivo de 30 artículos, que se conoce con el nombre genérico de "Declaración Universal de Derechos del Hombre".

Según aparece de los Considerandos consignados en el Preámbulo de dicha Declaración, ésta fué formulada inspirándose en los anhelos de libertad, justicia y paz de los pueblos pertenecientes a las Naciones representadas en la ONU, y tales anhelos tienen por base el reconocimiento de "la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana", pues el hecho de desconocerlos y menospreciarlos "ha originado actos de barbarie ultrajante para la conciencia de la humanidad", siendo esencial que "los derechos del hombre sean protegidos por un régimen de Derecho, a fin de que aquél no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión". Se ha proclamado —dice uno de los Considerandos del Preámbulo— como la inspiración más elevada del hombre, el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias.

En la "Declaración Universal de Derechos del Hombre" se estatuyen, en forma abreviada y clara, preceptos de carácter político, civil, económico y social que en su mayoría han sido ya reconocidos en las respectivas legislaciones nacionales por casi todos los Estados que jurídicamente gozan de una organización democrática y representativa de gobierno, la cual arranca, en lo histórico, de los Derechos del Hombre y del Ciudadano proclamados por los Convencionales franceses en el año memorable de 1789, cuando se produjo el estallido revolucionario que derrumbó en forma estruendosa a las testas coronadas representativas en Francia del Estado absolutista y feudal, para proyectarse en seguida con iguales resultados sobre los países del Occidente Europeo, y posteriormente en Hispano América cuando se inició a principios del Siglo XIX la independencia de las Colonias contra el Imperio Español.

2

En el documento aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas a que hago referencia se hace el reconocimiento —como ya dije— de libertades, deberes y derechos de orden político, civil, económico y social que ya han obtenido dentro de las legislaciones nacionales de los países democráticos la debida sanción jurídica, que en teoría garantizan al hombre el disfrute de una vida individual y colectiva ajustada a normas de Derecho.

En lo político: se reconoce el principio universal de que los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y "deben comportarse fraternalmente los unos con los otros". Y además se garantizan la libertad individual, la seguridad personal y la igualdad ante la ley, con las múltiples formas que regulan las Constituciones Políticas de los diversos Estados: libertades de expresión del pensamiento, de creencias, de locomoción, de enseñanza, de reunión y asociación pacíficas, inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia, derechos a la propiedad y al ejercicio del sufragio, derechos de defensa y asilo, prohibiciones para los personeros del Estado de someter a los ciudadanos a tratos crueles, inhumanos o degradantes, etc. En lo civil: se reconoce que la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de ésta y del Estado, y se establece que hombres y mujeres, sin discriminación por motivos de raza, nacionalidad o religión, tienen derecho al matrimonio y a fundar una familia. En lo social y económico: se preceptúa como norma general que toda persona, como miembro de un grupo humano, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad, tales como: derecho al trabajo y seguridades contra el desempleo, limitación de las horas de trabajo, derecho al descanso, derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica, el seguro social, derecho a la educación, derecho a fundar sindicatos y a sindicalizarse para la defensa de sus intereses, etc. Finalmente, el artículo 30 manda que "nada en la presente Declaración podrá interpretarse en el sentido de que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o una persona, para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendientes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración".

Si le interesa el
Repertorio Americano
pídale la suscrición a
The American News
Company, Inc.
131 Varick Street
New York 13, N. Y., U. S. A.

3

Desde 1948, pues, los distintos pueblos que integran los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen un Estatuto que en *teoría* garantiza, desde el punto de vista internacional para ser aplicado en lo nacional, los más fundamentales derechos inherentes a la personalidad humana. Dije en *teoría.* Y para hacer resaltar el concepto, lo subrayo. Porque en la práctica las cosas se producen de distinta manera.

No son nuevos los preceptos de la "Declaración Universal de Derechos del Hombre". Casi todas las naciones de América las consignan en sus Constituciones Políticas y en sus Códigos. No obstante, media una respetable distancia entre la teoría jurídica y la realidad social. Pero la falta de novedad no les resta

méritos en manera alguna, quedando en pie su trascendencia, su enorme trascendencia.

Es un hecho notorio que, por ejemplo, en algunos países del Nuevo Mundo, regímenes políticos de fuerza, surgidos de sangrientas burlas a la voluntad popular, hacen escarnio de los derechos humanos que el impulso fervoroso de la Democracia ha conquistado mediante infinitos sacrificios, y por cuya defensa —se ha dicho— los pueblos de cinco Continentes participaron, ofrendando el generoso tributo de su sangre en la conflagración mundial Nº 2. Y son precisamente los Gobiernos dictatoriales con antifaz democrático que rinden un culto casi fetichista a la violencia y cuya estabilidad sólo es posible en un clima de opresión, los que han frustrado siempre y seguirán frustrando en el futuro los anhelos de justicia, libertad y paz que constituyen hoy los más nobles deseos de los hombres y mujeres que habiendo vivido el horror de la última guerra se esfuerzan porque el mundo de hoy y el mundo de mañana pueda mantenerse incólume, libre de temor y de miseria, no sobre la paz que surge como pálida flor del silencio sombrío de las tumbas o de un bosque cuajado de bayonetas que son los ambientes más propicios para la prosperidad de las tiranías, sino sobre la paz que sea el producto del respeto a la ley y de la voluntad de hacer justicia y darles libertad a quienes pasan hambrientos de esos preciosos dones.

4

Sin embargo, no están solos los gobiernos de fuerza en la obra anti-democrática que se traduce en su reincidente negativa para llevar al terreno de las realizaciones políticas y sociales las conquistas jurídicas de la Democracia, reafirmadas de manera solemne en la trascendental Declaración de la ONU. Con ellos colaboran, y a veces constituyen su más sólida base de sustento y su mejor estímulo, los intereses del Imperialismo siempre en activa vigilancia y dispuesto a intervenir en cualquier momento y en su propio beneficio, a espaldas de las terminantes prevenciones del Departamento de Estado de Washington, en los asuntos de la política interna de las naciones donde arraigan sus fabulosos negocios en la agricultura o la industria, para ayudar a gobiernos nacionales impopulares y reaccionarios en las luchas que muy a menudo se plantean entre el pueblo que exige sus derechos y sus opresores empeñados en negárselos.

Por lo demás, la lógica misma del Imperialismo y su especial naturaleza constituída por múltiples resortes que animan su voluntad de absoluto dominio económico así lo exigen: en pequeños países de organización económica semi-feudal como son casi la totalidad de los de Hispano América, los poderosos *trusts* inversionistas extranjeros, en antención a la fuerza incontrastable del dólar y en virtud de nuestro atraso cultural, forman una especie de "Estado dentro del Estado" al que, bajo ningún concepto ha de convenirle la práctica de los derechos del hombre, como la libertad de prensa, organización o funcionamiento de sindicatos obreros, seguro social, limitación de las horas de trabajo, pago justo y equitativo de salarios, y otros muchos aspectos de la legislación social que son vistos no sólo con reservas sino con repugnancia porque tales cosas implican gastos para las empresas, y consecuencialmente considerables disminuciones en las fáciles ganancias que a título de dividendos perciben sus satisfechos accionistas, quienes desde cómodos sillones en sus lujosas residencias de New York o Londres obstaculizan, con propósitos de predominio político, el libre ejercicio de la soberanía de los pueblos objetos y víctimas de su explotación, negando así los más elementales principios de justicia social y libertad política por los cuales la humanidad ha luchado hasta las magnas epopeyas del sacrificio colectivo.

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

5

La ONU ha hecho una "Declaración Universal de Derechos del Hombre" en la cual sintetiza los mejores ideales cuya realización sentaría las bases de la felicidad de los pueblos. Pero yo me pregunto: ¿Cuál es la manera de obtener que tales derechos no se queden en el esqueleto de las palabras, como tantas y tantas Resoluciones y Acuerdos dictados en Conferencias Internacionales que apenas trascienden a la nítida impresión sobre la blancura del papel?

De momento se me ocurre esta respuesta: Haciendo uso de las facultades que le confieren los artículos 41, 62, inciso 2º, 64 y 68 de la Carta, y mediante el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, la ONU podría crear, con carácter permanente, un organismo de su seno que ya en forma directa o al través de comisiones locales con residencia en los países sometidos a regímenes políticos de fuerza y sospechosos de irrespetar los derechos del hombre, se encargara de ejercer estricta vigilancia sobre dichos Miembros a efecto de asegurar el cumplimiento, en lo nacional y en lo internacional, de los 30 artículos que forman la Declaración, con la potestad de dictar sanciones en contra del Gobierno o Gobiernos que deliberadamente burlen, en perjuicio de sus pueblos, los preceptos consignados en la misma.

Sólo así, quizás, podría llegar a tener eficacia y convertirse en realidad los hermosos principios que integran el articulado de la "Declaración Universal de Derechos del Hombre".

Tegucigalpa, Honduras.
Mayo de 1949.

Mi descubrimiento

(Atención de la autora)

Alma de Francia, que en el corazón de un amigo y compañero de Lesseps, llegó al Istmo Panameño, con el afán de unir los dos océanos. Alma de Francia que se fundió después en la sangre de una Mujer de América. Tal, a mi parecer, es el secreto ancestral del artista, que se oculta bajo la recia personalidad de un hombre de mundo, de negocios y de haciendas. Y por añadidura, investido de altos cargos Consulares de su País en Colombia; cargos que desempeña con toda pulcritud y distinción.

Dijérase que Rodolfo de Roux, tiene un instintivo pudor de su arte, porque lo esconde celosamente con cierto candor de niño. Piensa que a su obra, le falta mucho para ser perfecta, y que se reduce a una expresión de temperamento personal, y nada más.

Un mínimo detalle al azar, más que la innata curiosidad de mujer, me dió el hilo que me llevara al descubrimiento del artista, que según su propia confesión, nadie o casi nadie conoce; y que él mantiene escondido, gozando a mi parecer, de la extraña fruición, de todo lo que guardamos en misterioso secreto.

El arte se acerca mucho a su culminación, cuando empieza a lograr su cometido que es, en mi sencillo sentir: el despertar de la emoción y el intenso estremecimiento espiritual. Cuando no deforma lo bello, sino que lo interpreta fielmente y lo exalta, con la fuerza de la pasión que lo inspira y lo crea. Si mi afirmación tiene algo de verdad, el arte pictórico de Rodolfo de Roux, tiene mucho de grande en su propósito.

Sus negocios y ajetreos de oficina, terminan como todas las actividades de esta naturaleza, los sábados a mitad del día. Es entonces cuando el artista hace su escape, y sólo en su despacho, allí donde atendió tántos y tan diferentes asuntos, durante la semana, él se esconde, y a puerta cerrada se entrega a su labor. De una gaveta empieazn a salir: pinceles y colores. De espaldas al balcón, como

en deseo de olvido y de ausencia de todo bullicio comercial de la calle, Rodolfo de Roux empieza en silencio su oración a lo bello.

En aquellos retiros tan deseados, y en la comunión de su alma con el arte, han tomado forma obras, que tan buenas o mejores que muchas que se exhiben entre nosotros, son exponente claro de un artista que, de haber respondido ampliamente a su vocación con total entrega, sería hoy un valor efectivo y pleno.

Son recuerdos de sus viajes; retazos de la vieja ciudad de Cali, en donde tan pocas cosas antiguas van quedando; un rincón tal vez muy añorado del artista; obras de valor histórico como las de Cartagena de Indias; el árbol familiar y bienamado de la hacienda propia. Asuntos diversos que él captara en determinado instante, y que allí a solas, perfectamente abstraído, interpreta y hermosea con la ayuda de su memoria y su emoción.

El arte de la línea y del color, vive en Rodolfo de Roux con fuerza de ancestro, con nitidez de trópico, y con el acierto de una cultura que salta a la vista del menos observador, ante la escogencia de motivos y la nobleza de formas, en donde no hay detalle grotesco.

Quien olvidó ya la caleñísima Capilla de Santa Librada, que fué reliquia de arte y de religiosidad, o quien no la conoció, por haber arribado a la ciudad después de su malhadada demolición, que admire la pintura que de ella hizo Rodolfo de Roux; y que con otras de la Plazuela de la Merced, de la Torre mudéjar de San Francisco y algunas más, el guarda muy oscuras, en una gaveta de su escritorio; con mucho cariño ciertamente porque son cosas muy suyas y que aprecia, pero escondidas, con la rara timidez del artista que juzga su obra apenas buena y escasa de mérito. En este detalle hay también cualidad de artista legítimo. Cuando nos invade la sed de lo mejor, nos volvemos inconformes.

Si la pintura es arte cuando logra despertar la emoción de la belleza, y no el rebajamiento del alma sino su vuelo, Rodolfo de Roux, es el artista que tuve la fortuna de descubrir hace apenas pocos días.

Carolina RODO.

En Cali, a mediados del año 49.

DESDE CHECOESLOVAQUIA

Praga

Por *Juan MARINELLO*

(En el *Rep. Amer.*)

Mientras atravesamos por el aire la Alemania marshalizada, pregunto a la muchacha que atiende al pasaje qué pasaría si un accidente nos obligase a tomar tierra en campo tan indeseable. No hay que pensar en ello, me responde. Por suerte, descenderemos en la bella y libre ciudad de Praga. A los pocos minutos del arribo doy la razón a la aeromoza.

En el aeropuerto me recibe, con una franca cordialidad que anuncia que he tocado un mundo nuevo, un grupo numeroso de funcionarios presididos por Vilén Novy, diputado, miembro del Comité Central del Partido Comunista Checoeslovaco y director del *Rudé Pravo*, el gran periódico nacional que se acerca al millón de ejemplares. Con la copa en alto me da la bienvenida a nombre del Presidente Gottwald, de su partido y del pueblo checoeslovaco. Después de un fuerte abrazo, fijo mi vista en la concurrencia que llena el salón encristalado. Novy me va presentando los funcionarios de los Ministerios de Educación e Información que le acompañan. Sólo tiene que ahorrarse tres presentaciones: la de Caio Prado, el capaz dirigente brasilero, la de Alfredo Guevara, el líder de la F.E.U. que nos acompaña y la de nuestro Nicolás Guillén, que hace una semana es huésped de honor de la tierra democrática y bravía de Masaryk.

La marcha hacia la ciudad la hacemos en un cómodo y bello yatra, orgullo de la Scoda y de la industria checoeslovaca. La oscuridad de la noche es un aliciente y un incentivo para gozar de la vieja Praga, que ya se acerca por sus barrios más evocadores. No hay, entre las mil ciudades hechos de historia que ilustran el Continente, una donde el pasado mantenga con tanta fidelidad su presencia y su sentido. Hermosas inmersiones en lo lejano se gozan en París; pero nunca, como aquí, la cercanía y la perspectiva cuajan un aire de tiempo que luce familiar y esperado. Es que en verdad en las calles estrechas renegridas de siglos y en los viejos puentes primorosos no ha cambiado nada. Y la topografía de la ciudad, distribuída en cien planos diversos, permite apresar en una sola ojeada riquísimas yuxtaposiciones de siglos y estilos. En otras ciudades —Toledo, Brujas— imaginamos el tiempo; en Praga nos envuelve sin consulta de la voluntad.

El diputado Vilén Novy me ha dicho al tomar el automóvil: Como verá usted, Praga es la meca de lo barroco... En efecto, toda la ciudad antigua es como un muestrario de barroquismo superado. Su riqueza inigualada, ya se sabe, está en sus torres y en sus puentes. Y a veces, como en las torres de Carlos, las hermosas moles oscuras que fueron límite, defensa y orgullo de la ciudad medieval, cierran los barandales solemnes, a cada paso interrumpidos por figuras gigantescas de santos y guerreros, todos prietos de tiempo y barroquismo; con pliegues encrespados y barbas caudales, con cerco de piedras historiadas y elocuentes. Hay en todos los monumentos de la ciudad más aguerrida y guerrera de Europa como un horror al vacío escultórico, como una comezón febril de sacarle a cada centímetro de piedra todas las posibilidades plásticas de expresión convincente. El espacio intocado debió ser la pesadilla de los maestros canteros que dejaron al mundo este múltiple milagro de piedra gesticulante y retórica.

Los monumentos son numerosos y sorprendentes. El Ayuntamiento famoso, destruído casi por las bombas alemanas, con su reloj ilustre, la iglesia de San Nicolás, con sus cúpulas clásicas entre frondas y flores; la iglesia de Tyn con sus puros capuchones medievales naciendo tras la casa noble que la resguarda, con la estatua frontera en que aparece Juan de Hus encendida de gracia militante y fuego patriótico, la torre de la Pólvora, construcción arquetípica del Medioevo. Y las mil fuentes monumentales, cristianas o paganas, pero todas fieles a la gesticulación pétrea. Todo es singular y ajustado. Pero las centurias que la ciudad ha sufrido y honrado se han ido cristalizando en la colina que la señorea y defiende. Allí se situó, por razones de dominio militar, el poder político hace muchos siglos. Allí ha estado la rectoría nacional desde los reyes primitivos hasta Clemente Gottwald.

El Kremlin de Praga se llama el Castillo de Jradsany. Es un gran conjunto amurallado, erizado de torres y agujas góticas. En la corteza se le pueden contar los años, como a los árboles centenarios. Desde la plaza irregular que lo circunda se descubre la piedra ruda de los primeros tiempos, cuando fué morada de reyes que guerreaban por su mano; después la culminación de lo gótico y más acá, la discreta alusión francesa, aquí más serena, por más pobre, que en Versalles o en Fontreinebleau. Pero todo está fundido con la vieja maestría checa por lo funcional y eficaz, con esa hábil paciencia que hoy anda por los automóviles veloces y baratos, los zapatos duraderos, los tejidos sutiles y los cristales incomparables.

Es poco dar una tarde al Castillo de Praga y a sus alrededores, porque, junto a la autoridad primordial, se fueron cobijando las expresiones más trascendentes de esta tierra. Todo ha ido transformándose en su cercanía y entraña, pero nada ha sido destruído ni privado de su esencial virtud. Dentro de sus murallas habitables vive toda la historia checa. Mi acompañante, un combatiente por la libertad en todos los climas, me lleva, a través de los patios amurallados, a la sala antiquísima donde eran coronados los reyes checos. Es una hermosa, enorme estancia de piedra con techos abovedados luciendo nervaduras elegantísimas y sobrias. Al fondo bajo una ojiva gigantesca, el lugar reservado al altar del juramento. Sobrecoge imaginar que aquí aceptaron la responsabilidad máxima ante el pueblo esos mismos reyes que vemos ahora de mármol bajo las arcadas de San Vito, orantes y yacentes y que aquí

ANTONIO URBANO M.
"EL GREMIO"
TELEFONO 2157
APARTADO 480
Almacén de Abarrotes al por mayor
San José — Costa Rica

Dr. E. García Carrillo
Corazón y Vasos
CITAS EN EL TEL. 4328.
Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

también recibieron el mandato solemne Masaryk, Benes y Gottwald. Los frívolos o malvados que proclaman el desamor del socialismo por la profunda expresión nacional, debían entrar algún día en esta sala augusta.

La catedral de San Vito es una de las más perfectas de Europa y quizá la de proporciones más armoniosas y sobrias. Como rectificando violentamente la elocuencia retorcida de la piedra civil, las naves de San Vito son de una sencillez asombradora que la magnitud inesperada aumenta y afila. El tesoro de pintura y escultura es considerable, aunque mucho de lo bueno ha pasado al Museo Nacional. Desde el fondo de la gigantesca nave central observamos la gente que entra y sale. Abundan las mujeres de mucha edad y los colegiales, guiados por maestros y maestras. Un sacerdote dice la misa, que no más de cuarenta beatas oyen en silencio. También aquí debieran venir los maliciosos y reaccionarios que gritan la persecución socialista por la religión. A nadie se le fuerza ni se le estorba en Praga la profesión y la práctica religiosa. Un sacerdote católico es, a satisfacción de todos, nada menos que el Ministro de Salubridad. Nadie podría, honradamente, calificar de intolerante al gobierno actual de Checoeslovaquia. Bien sabidas son las diferencias fundamentales entre Praga y Belgrado. Pues bien, en lo más céntrico de la capital tiene abierta Tito una gran oficina de propaganda. Sorprende el aparato espectacular con que retratos y letreros avanzan sobre el transeunte. A nadie preocupa el asunto: todo el pueblo mira la exhibición con suave ironía: la verdad socialista es demasiado fuerte para que la efecte una traición.

De la catedral pasamos al Palacio Real sólo para gozar la tranquila magnificencia, la grandiosa majestad de la Sala Española. De allí a la Galería Nacional, modelo de organización y ordenamiento. No todos los tesoros plásticos de Praga están en la Galería: todavía mucho de lo que robaron los alemanes cuando la ocupación, no ha vuelto a sus salas; pero cada día se recupera un cuadro famoso o una escultura querida. Lo que está colocado y clasificado es de gran valía. La *Narodni Galerie* ofrece una cuantiosa muestra de pintura europea. Posee un Greco del mejor ambiente, un Goya de gran precio, dos Riberas primordiales, algunos Rubens de real importancia y una gallarda representación de pintura holandesa. Pero sobre las obras de los grandes maestros checos, de los Skretas y Brauns, de los Brandi y lo Reiner, de los Tradliks y los Manes, reina y gobierna en el museo prodigiosa colección de pintura religiosa primitiva, única en Europa, que merece varios días de contemplación y abondamiento. También aquí hubiéramos querido ver a ciertos ligeros e ignorantes críticos del socialismo. ¿Qué hubieran dicha ante esta solicitud amorosa del gobierno de Gottwald y Zapotoski por una pintura que recoge un momento singular, pero superado y vencido? ¿Qué hubieran comentado ante esta multitud de muchachos y muchachas, militantes comunistas y patriotas probados, dados al conocimiento y a la interpretación de la vieja pintura religiosa de su tierra?

Cuando abandonamos la Galería Nacional, ya en la plaza que bordea el castillo, miramos hacia la ciudad que palpita en el valle. Los monumentos y las cúpulas, las viejas construcciones y los barrios relucientes, las montañas cercanas coronadas de bosques y castillos, el caudaloso Moldavia —activo y transparente como su pueblo— todo aparece ya amenazado por las sombras. Nos distrae de la contemplación un grupo estudiantil que acaba de salir del castillo. Parlotean en esa lengua erizada de consonantes encontradas que no entenderemos nunca. Me fijo en que señalan con gesto sonriente y dulce hacia un balcón cercano. Consulto a mi acompañante. Me explica: los muchachos han visto la bandera presidencial flotando sobre uno de los balcones del castillo. Es la señal de que Clemente Gottwald está allí. Y en el gesto de los jóvenes hay una inocultable devoción, un amoroso respeto por el hombre que guía a Checoeslovaquia, con mano sensible y enérgica, hacia la igualdad definitiva nacida del esfuerzo de todos.

"SELECTA"
La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR

JULIO FLOREZ en Centro América

(*Envío del autor*, "con un apretón de manos").

El cariño que los pueblos centroamericanos sienten por Colombia no se debe a la acción sistemática de nuestros cónsules ni de nuestros diplomáticos, sino al magisterio y a la acción social de compatriotas esclarecidos, que pasaron por las repúblicas norteñas derramando ciencia, arte o simple espiritualidad. No está de más citar algunos nombres: el Indio Uribe, Conto, Ospina Rodríguez, Daniel Domínguez, Recaredo de Villa, Alfredo Greñas, Julio Flórez, Justo Pastor Ríos, Porfirio Barba Jacob.

En artículos anteriores nos hemos referido a casi todos ellos, dejando para éste el hablar de Julio Flórez, que llgó a Costa Rica —si la memoria no nos es infiel— en 1906. Entró por Puerto Limón, y se detuvo en la ciudad de Cartago, a gozar unos días de la hospitalidad generosa del literato Rafael Angel Troyo, que escribía poemas en prosa, que recordaban por su finura exquisita, los que labró Baudelaire.

Como el autor del *Idilio Eterno* iba de paso para España, la amistad de Troyo —muy conocido en Madrid— pues además de intelectual era millonario, le fué de enorme utilidad al poeta colombiano. Tan buenos recuerdos dejó al camarada costarricense, que conservó intacta la alcoba que ocupó Flórez y la mostraba orgullosamente a sus amigos y parientes. Desgraciadamente, el terremoto que destruyó a Cartago en 1910, no dejó rastro de la señorial mansión, entre cuyas ruinas se encontró el cadáver del malogrado intelectual.

Llegamos a Costa Rica pocos años después de Flórez y todavía intelectuales "ticos", tan connotados, como Alejandro Alvarado Quirós, Lisímaco Chavarría, Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge y muchos más, se hacían lenguas de la simpatía, dón de gentes y talento poético del bardo de Chiquinquirá. Fueron varias las damas de San José que sucumbieron, románticamente, escuchándolo recitar —con voz que no olvidará quien la oyó— las estrofas del *Idilio Eterno* o algunas de sus *Gotas de Ajenjo*.

Donde más oímos hablar de Julio Flórez, fué en El Salvador, gobernado entonces por el general Tomás Regalado, hombre caballeroso, valiente, alocado, muy parecido a nuestro general Carlos Albán, aunque sin poseer su cultura ni su talento inventivo.

Regalado agasajó al peregrino con un banquete pantegruélico, al que asistieron cientos de personas. Cuando el champaña burbujeaba en los cerebros, el poeta Francisco Gavidia —maestro de Darío— que vive aún, preguntó al colombiano: "¿Por qué se mató Silva?", obteniendo como respuesta el poema que comienza:

En lo más abrupto y alto
de un gran peñón de basalto...

que según nos referían supervivientes del convivio, fué improvisado; hecho que se ignora en Colombia.

Vimos en álbumes de grandes damas de la ciudad de San Salvador —entre otras, en el de la viuda del general Regalado— poemas que Flórez no recogió en ninguno de sus libros, y que fuera de la intención galante, tienen verdadero mérito artístico. Ojalá que algún hijo del poeta (a imitación de lo que hizo el mayorazgo de Darío), los recogiera en un tomo, que sería encantador, por la frescura y espontaneidad, de composiciones confeccionadas cuando el portalira se encontraba en todo el vigor de su numen poético.

Se daría entonces respuesta adecuada a la crítica mazorral que pretende convertir a Julio Flórez en un rapsoda sin cultura, cuyos versos valen tanto como el gorgeo de los pájaros humildes del trópico, que no tuvieron la suerte de que se los tomara por ruiseñores...

Mario SANTA CRUZ.

Bogotá, junio de 1949.

EDUARDO KINGMAN, pintor liberado, y el erostratismo plástico

Por *César ANDRADE y CORDERO*

(En el *Rep. Amer.*)

La historia plástica del Ecuador ha de juzgarse siempre en su dinámica, antes que en su potencial directriz. Un largo recuento de escuelas y de autores nos daría un Ecuador pictórico en constante superación; pero siempre nos indicaría una suerte de anarquía nacional en la producción artística. Existen, naturalmente, la "escuela quiteña" y otras manifestaciones: pero todo desemboca en un anhelar, en un afanoso espíritu de emulación que opera como acudimiento y como feracidad, aunque en ciertos aspectos malogre la unidad posible de la obra ecuatoriana propiamente dicha. Se ha creído, por ejemplo, que cierta trayectoria actualizante ha de ser la "pintura de indios" y el uso de eufemismos formalistas, teratológicos, amaneramientos tendenciales, abandonando el valor intrínseco de los asuntos y entregándose, lejos del tema eterno y humanista propiamente tal, a cuestiones domésticas, en formas expresivas de inaguantable estolidez o libertinaje. No hay, en verdad, la pintura nacional ecuatoriana; y aunque parezca blasfematorio lo dicho, hay que confirmarlo estableciendo de antemano que los pintores se han detenido frente a su propio abismo, frente a una grave desviación narcisista, usando el *tema nacional* para los adoratorios de un personalismo escueto, pesado, cargante, sin expresión de escuela, aunque siempre con el rótulo nacionalista exacerbado para la venta de las telas o el financiamiento de los murales más allá de las fronteras, o dentro de casa.

Naturalmente, hay que señalar los nombres de más alto significado en la pintura ecuatoriana del momento: Guayazamín, Galo Galecio, Diógenes Paredes, Moscoso, Kingman. He aquí la batería nacional de la cultura pictórica. No obstante su obra —harto trajinada hasta el momento— es indispensable establecer que los desarrollos plásticos no mantienen unidad, aunque cierta tendencia política los aglutine. Esa unidad se ha de entender, naturalmente, no en el sentido expresivo, bien así que en la identificación con la órbita histórico-teleológica de este arte "masivo" ecuatoriano.

Eduardo Kingman, en el Ecuador, parece engendrar el arte social puro, donde el formalismo sólo es el ingrediente adjetivo; donde la tónica creativa es el trasunto de experiencia humana, política, filosófica, colectiva. Kingman, encaminado a la realización de un arte social de contenido nacional, se presenta a tono con la sinceridad política indispensable.

Está fuera de toda discusión, a esta altura de la Historia, el "teorema" del "arte por el arte". Es más: en ninguna época de la Historia tuvo sentido y ubicación. Siempre el arte fué "reflejo condicionado", síntoma, incidencia filosófica, tendencia política, producto económico, realidad objetiva, en suma, del historial de los pueblos. En cualquier tiempo o lugar, los artistas lograron configurar ese "estadio"; y, unos más y otros menos, lo entregaron a la receptividad popular. Coincidieron o no con esa receptividad. Y alcanzaron o no el metabolismo fenoménico de la obra, y su ambientación, y su asimilación multitudinaria. De aquí nace el concepto de lo clásico "strictu sensu". Obra que no "llega", no es obra clásica.

Los formalismos artísticos, quedan desterrados en una sociedad verdaderamente democrática. El mal llamado "arte formalista", es arte de élites. Es arte formalista el que trae elementos dionisíacos. Pero es arte de élites también —peor aún: de élites intelectuales— el arte teratológico, el desmán onírico, la elefantiasis metafórica, la fealdad mediocre —ni siquiera fealdad pura— la ecuación expresiva intraducible, a título de liberación. Las escuelas —dadaísmo, cubismo, botellismo, picassismo— no representan sino un género de liberación: la del artista, claro, para ante los cánones. Pero son coyunda puesta a la mente popular frente a las anécdotas del logaritmo pictórico, escultórico, lírico, indescifrable. Reparando en este escollo, y continuando con la aplicación dialéctica de su Plan, el Comité Central del Partido Bolchevique adoptó una resolución trascendentalísima el 10 de febrero de este año, avocada a pedir a los compositores musicales soviéticos que abandonen todo género de formalismos, todo empeño de creaciones inasimilables —principalmente en las fuentes inarmónicas— en los grandes bloques indescifrables de sonidos, y que tornen a las vertientes clásicas, "para reflejar en la música el espíritu heroico del pueblo soviético". "Nuestros músicos —dijo *Pravda* el 20 de abril— deben crear una música tan bella como nuestra realidad socialista, que esté impregnada de profundo amor a la Patria y al Partido Bolchevique". En el Primer Congreso de Compositores Soviéticos reunido este año, Jrennikov encareció la tarea de algunos compositores "que aspiran a seguir en su labor de creación el fecundo camino estético de los clásicos". Asafev, académico, atacó a los críticos occidentales que tienen a su cargo la *defensa* de los errores de los compositores formalistas. Es más: "Al criticar vigorosamente la tendencia antipopular y formalista que han seguido en sus obras Shostakovitch, Prokofiev y otros, Asafev afirmó que sus composiciones son extrañas tanto a las tradiciones de la música clásica rusa, como a las exigencias ideológicas y artísticas de los oyentes soviéticos".

Si en la sociedad socialista se rectifican cuestiones formalistas —teratología o expresión dionisíaca—; si en la sociedad soviética se preconizan los "moldes clásicos" y el "amor a la Patria" y otros elementos de estática social —por bastante difícil adoso a la dinámica marxista permanente—: ¿cuál debe ser la actitud de los artistas de nuestra América frente al imperativo "nacionalista" brotado en la sociedad soviética, no obstante la esperanza implícita de un mundo anárquico, de una sociedad sin Estado? ¿Estamos también en trance de reveer conducta y trayectoria, singularmente al tratarse de las necesidades artísticas que — y esto es verdad— nunca entenderá otra cosa que el diseño asimilable, fácil, lógico; el destello puro, el contenido intrínseco a través de formas llanas, pero no tan sólo "formas" o "desviaciones" o "autismos" o "retozos" liberatorios o delirios inasequibles?

Sobre Oswaldo Guayazamín, pintor ecuatoriano, opinó con cierto entusiasmo agudo, con cierta sorna agradable, Juan Ramón Jiménez. Empero, por referirse al hombre, echó una cortina de humo sobre el pintor. Fué un artículo acre, el suyo. Incluso motejó a Neruda. Se refirió a "la plasta" lírica, y a la plasta pictórica. Jugó con la palabra "plasticidad" graciosamente. Y admiró en Guayazamín el poder revelatriz humano porque —dijo— era el único pintor de América a quien había que creer en su pintura de indios, puesto que era indio. Naturalmente, la observación jimeniana se circunscribe a un solo aspecto de la obra de Guayazamín. No toca para nada su técnica operativa, su dimensión esotérica —posible, perceptible— su extraña personalidad agitada, su tono inconfundible en la plástica del Hemisferio, frente a Orozco, a Rivera y otros.

En la realidad del Ecuador, en la vida de este país caudaloso de América, paradojalmente limitado por su geografía —donde, encerrando al trópico y al altiplano en una estrictez de holocausto, el lobo político ejercitó la filosofía de la rapacidad enguantada—; en la objetividad ecuatoriana, el arte pictórico social, todo esto tiene una capacidad plás-

(Sigue en la pág. 250)

Rafael Heliodoro Valle en Wáshington

Por *Pedro Juan LABARTHE*

(En el *Rep. Amer.*)

Rafael Heliodoro Valle
(En abril de 1945).

Estas líneas serán líneas de camafeo sobre la figura ya egregia del gran americanista hondureño Rafael Heliodoro Valle.

Darte, lector, datos biográficos sobre este hombre, sería repetir lo que ya tú has leído en historias de literatura hispanoamericana o en semblanzas que sobre él se han escrito. He decidido no cansarte, pero sí mostrarte sobre un joyero de negro terciopelo esta joya literaria americana, labrada en piedra americana. Será mi personalísima objetivación. Mi cincel pequeñísimo y mi martillito labrarán sobre este granito americano. Otros ya han labrado su figura. Yo trataré también. Será obra mía, algo de la tangente subjetiva, del ángulo del ojo al objeto; pero por encontrar en él algo que he encontrado en mí podré hacer de carne el camafeo. Lo común entre nosotros dos es la "manía" por lo americano.

Antes de 1945, año bendito cuando llegué a mi México querido, había leído los sustanciosos trabajos de la pluma de Heliodoro Valle. (Olvidemos el nombre de pila). Sus poemas los saboreaba y los recitaba, primero en Nueva York por la radio y luego también en Puerto Rico por la radio.

Jorge Mañach, Gabriela Mistral, Rómulo Gallegos y Federico de Onís me habían puesto en contacto con el escritor en sus clases de literatura hispanoamericana en la Universidad de Columbia. En las charlas íntimas también hablaban de él José Juan Tablada y Gonzalo Zaldumbide.

El que estos maestros hablaran de Heliodoro Valle era cosa de visa de pasaporte en la república de los inmortales.

Luego vino la lectura directa de sus artículos de periódico. A veces en *La Prensa* de Buenos Aires, en el *Repertorio* de San José, en *El Mercurio* de Chile, en *Excelsior* de México, en *El Tiempo* de Bogotá, en *El Mundo* de San Juan de Puerto Rico.

Los temas que desarrollaba en una prosa de aticista a lo Montalvo y a lo Augusto Arias, era cosa de semilla paridora en pulposa fruta. ¿Qué temas? ¡Vaya! la versatilidad de Heliodoro Valle no tiene par en el periodismo latinoamericano. Aunque sea más decano en el periodismo el maestro Sanín Cano, Heliodoro Valle se me hace más, pero mucho más calidoscópico. ¿Y hace bien su periodismo a pesar de sus miles de temas? El Premio Cabot no se da a un periodista por tener la cara pasable como no se da un Premio Nobel. Ha sido Heliodoro Valle el único periodista que sin tener un periódico suyo, sin tener la columna-clarín del editorialista, ha ganado el codiciado Premio de reconocimiento en la profesión.

Sin embargo sus temas predilectos son sobre historia hispanoamericana, sobre temas americanos. Desde las leyendas o voces que dejaron correr los chichimecas, aztecas, caribes, siboneyes, araucanos o incas por las filas de los soldados hispanos, hasta la última anécdota de Barba Jacob, de Torres Bodet o de Luis Alberto Sánchez. Anécdotas y leyendas americanas de un valor humano como el último descubrimiento de la energía atómica para curar males humanos o el último descubrimiento de la más delicada aguja detectora de las emociones psíquicas para los laboratorios de los psiquiatras. Y es que Heliodoro Valle es el historiador científico y el sutil psicólogo. Yo sé lo que digo porque lo he observado sin ser descubierto y le he oído hablar luego que ha hecho su estudio de "laboratorio" al cual entra como detective "gustoso" que se paga él mismo con su propia recompensa de haber gozado observando a la humanidad.

Mi primer encuentro cara a cara con el grande hombre fué en México, el 16 de junio de 1945. Conociéndonos por carta y por artículos en que nos habíamos leído, le llamé por el teléfono a su residencia en San Pedro de los Pinos. Una cita en un restaurante en la Calle Isabel la Católica. Al instante él me abrió con llave de oro las puertas para adorar a México.

Respondió al instante su efigie a la que me había creado mentalmente. Noventa y nueve veces por ciento me he equivocado al siluetear a las personas mentalmente con sus personas físicas. A Gabriela me la pinté con alas y me la encontré de barro sagrado, muy pegada a la tierra, con raíces y tronco fuerte araucano y vasco.

México me sonrió sinceramente en la palabra del hondureño Heliodoro Valle. México me estrechó en su corazón en el agarre de manos de Heliodoro Valle.

De esa primera cita siguieron otras y otras a mi regreso de viaje por la América Central. La segunda fué un agasajo de despedida que él y los miembros de una sociedad sin presidente, secretario o tesorero me dieron antes de salir para Costa Rica. Esta sociedad se llama: "Jóvenes Aún" y jóvenes aún son los maduros escritores, pintores, poetas que la componen. Maduros mentalmente, pero jóvenes cronológicamente. Nombremos a dos: Wilberto Cantón que hoy está en París y Mejía Sánchez, asiduo colaborador para *Sur*. El poeta Echeverría del Prado pertenece a este grupo.

Si es verdad que esta sociedad no tiene presidente, ni secretario, ni tesorero, todos se arremolinan en torno a Heliodoro Valle, fuerza centrípeda. Es el *Ateneo Ambulante*. Pedro Henríquez Ureña en su tiempo tuvo su grupo. En ese grupo estaban Alfonso Reyes, Jiménez Rueda, Monterde, Castro Leal y otros. De la pequeña República Dominicana vino el maestro Henríquez Ureña. De la pequeña república hondureña viene el maestro Heliodoro Valle. Sus cuarenta y tres años en México son una historia orientadora literaria para la juventud mexicana que seguirá los pasos de los Alfonso Reyes, Monterde, Castro Leal, Torres Bodet y otros.

Esta juventud venera al maestro Valle, pues es el animador, el encauzador, mentor de ellos. Los descubre y les abre las puertas al periodismo, a las casas editoras, a las salas de conferencias. Es el hombre de contacto con los intelectuales de la América y de España.

Sabe, sabe a fondo del valor inspirador que es la presentación de un "dios" literario para una espiga que crece. Cita al "dios" y a los jóvenes y enciende con destreza única la charla entre el "dios" y los jóvenes y todos se sienten felices alrededor de la "hoguera".

Su casa, que es casa grande y cómoda, no es casa. Es una biblioteca. Se encuentran libros en el comedor, en los dormitorios, en los baños, en el vestíbulo. Entrar a ella es estar rodeado de la historia de América porque la mejor biblioetca privada americana la posee Heliodoro Valle.

¿Cómo se encuentra él entre esos miles de libros, documentos, periódicos, panfletos, pergaminos? Para un escritor de su talla es fácil encontrarse y pone el dedo allí en donde quiere sacar una referencia.

Si en cada habitación hay cientos, miles de libros, en cada habitación hay una maquinilla de escribir. Es que Heliodoro Valle no deja que se le escapen las "mariposas". Viene una idea y la desarrolla al instante. Al instante termina la obra y la archiva entre sus otros escritos o la envía a la cadena de periódicos para los cuales colabora. De ahí su obra voluminosa. Para escribir sobre él, habría que entrar en su vida. Así bien claro: entrar en su vida y encontrarlo dínamo de energías en su biblioteca.

Como García Lorca y como Alfonso Reyes, Heliodoro Valle es un "conversador" divino, simpático. Juega a la ironía fina y desarma al mejor esgrimista de palabras. Me temo que esa parte brillantísima de su vida se entierre sin "record", sin archivo si por desgracia no tiene un biógrafo vivo, sutil.

Es el hombre de consultas. Y si tú, lector, visualizas un mapa del nuevo mundo, verás mil cables preguntones que vienen a un punto, a San Pedro de los Pinos en México. Vendrán de San Francisco, de Chicago, de Boston, Nueva York, Pittsbourgh, Miami, Habana, Santo Domingo de Guzmán, San Juan de Puerto Rico, Caracas, Bogotá, Quito, Lima, Santiago, Buenos Aires, Montevideo, Río. La intelectualidad americana le escribe, le pregunta sobre la historia de América. Cien invitaciones le llegan de todas partes. Todos desean verle y oírle, pero él se mantiene "celda" en su residencia. "Celda" viva multiplicadora de conocimientos.

Hoy se ha movido la "celda" viva a otra capital, a Washington, D. C. y los cables y telegramas y cartas le siguen y las invitaciones.

Heliodoro Valle es embajador de la Repú-

blica de Honduras en los Estados Unidos. ¿Honor? ¿Para quién? ¿Es político?

No deja de ser un honor para él ya que el título diplomático es cosa de gran brillo. Pero aquí es Honduras la que se honra al tener a este hijo americano como embajador en la embajada más importante para los pueblos hispanoamericanos. Al representar a Honduras, a la pequeña Honduras, Heliodoro Valle representa a la intelectualidad hispana en Washington, así como Alfonso Reyes lo hizo por París y Madrid. Se olvida la nacionalidad representada y se representa a la inteligencia hispana y la prueba está que no bien se supo que venía a Washington que decenas de universidades, colegios, sociedades culturales e intelectuales le invitan a dar conferencias y le piden opiniones.

Y él a todos se da con "juventud aún", con la levadura del entusiasmo y el deseo de descubrir para los estadunidenses a esos otros americanos.

Ya ha iniciado la idea de que se forme una sociedad de Maestros de Historia Hispanoamericana en los Estados Unidos.

Así lo hemos visto en Washington. Invitados por él, fuimos huésped de la noble embajada hondureña y allí entre papeles y libros y panfletos y periódicos y cartas, como en San Pedro de los Pinos, nos habló de la Casa de la Cultura de Honduras. Nos enseñó el diseño del edificio y nos habló de las artes y ciencias que iban a ubicarse en tan majestuoso templo. A todos les habla con amor, pasión y entusiasmo sobre esta Casa de la Cultura de Honduras.

¿Político? Si político significa dar a conocer a su país bajo los mejores prismas, representarlo con dignidad y soberanía, Heliodoro Valle es el mejor de los políticos. Pero vemos que se llama hoy político al que maltrata la conciencia del ser humano y destroza la democracia y es por eso que Rómulo Gallegos no es "político" porque es honrado, humano y civilizado. Es débil ante la carnicería, pero fuerte en la filo-so-fía, en las humanidades.

Pero ya que hemos hablado, o mejor, hemos cincelado el camafeo de Heliodoro Valle, tenemos que cincelar otro a su lado. Con personalidad distinta y por eso hay armonía en las diferencias y contrastes, está la figura de la señora embajadora: doña Emilia Romero de Valle. Ambos dignifican la embajada. Ella, recia escritora, investigadora, alerta, inquieta y femenina. Tiene toda la galanura y "savoir-faire" que son necesarios para entrar a un Versalles o a un Buckingham. Nació en Lima. Heliodoro Valle en Tegucigalpa. Corrieron a sus cielos americanos y por el imán del destino se juntaron para ser complementos de vidas.

Si decía que Heliodoro Valle representa a la intelectualidad hispana, lo recalco y lo digo en tono enfático para que los gobiernos se den cuenta y demuestren su agradecimiento con justas condecoraciones a un hombre que más que diplomático político es diplomático no en una sociedad con sede en Lake Success, pero con sede en el corazón de los pueblos hispanos.

Para Heliodoro Valle no hay nacionalidades con límites de geografía, por ser un intelectual, un historiador. Ese es su rol. Por eso habla de Ricardo Rojas, de un Barrios, de una Amanda Labarca, o de un Lleras Camargo o de un Llorens Torres, como estrellas de un mismo cielo, del cielo americano "millonario de estrellas".

Conoce lo que se desarrolla en Puerto Rico bajo la égida de Muñoz Marín, como lo que sucede en Costa Rica con Ulate o con Plaza en el Ecuador. Saborea los discursos del embajador de Haití, Joseph D. Charles, y lee los libros del filósofo presidente Arévalo de Guatemala.

Si Alfonso Reyes es el universalista sin dejar de ser americano, Heliodoro Valle es el gran americano sin dejar de ser universalista.

La embajada le da el toque final a su carrera. Recordemos a Rubén Darío, Nervo, Carlos Dávila, la Mistral, Palmita Guillén, Virgilio Ordóñez, Núñez y Domínguez, Madariaga, Zaldumbide, Pedro y Max Henríquez Ureña y otros. La América hispana se puede vanagloriar de saber hacer uso de sus intelectuales. No envía a sus aburguesados millonarios para tratar asuntos muy delicados como la amistad de los pueblos. Los pueblos hispanos envían a sus poetas, a sus novelistas.

Antes de ser embajador, Heliodoro Valle era maestro, catedrático en la Universidad de México. Otro honor y otro toque para redondear su carrera americana.

Tuve el grandísimo honor de hacer la presentación de Victoria Kent a Heliodoro Valle como tuve también la satisfacción grande de que por mi recomendación fuera la Kent a dar conferencias a Puerto Rico. Valle escribió un artículo llamando a Victoria "mujer extraordinaria". Antes de que apareciera el artículo ya Victoria me había dicho: "¡Qué hombre más extraordinario es este americano!"

En mi apartamiento en México hacíamos tertulias literarias a donde se iban a leer manuscritos, poemas, dramas. Manolo Altolaguirre repitió una noche las mismas palabras de la Kent añadiendo: "Los españoles aquí en México le vivimos agradecido". De igual modo se expresaba el sabio historiador don Rafael Altamira.

Si por gentileza nos llama el Maestro de América, don Joaquín García Monge, "ciudadano de América", honor que no merecemos y que bien lo dió Antonio S. Pedreira a Eugenio María de Hostos, hoy esa ciudadanía que todos buscamos se debe dar al muy americano Rafael Heliodoro Valle.

Porque nos acercamos al ideal y porque tenemos bregas casi iguales, es que nos comprendemos, tanto él como la gentil anfitriona de la Embajada de Honduras en Washington.

Pennsylvania College for Women,
Pittsbourgh, Pa.

Eduardo Kingman . . .

(Viene de la pág. 248)

tica que es, toda, vertiente, copioso hontanar. No hay residuos: hay objetos, y objetos configurados por entero, en contorno y dintorno. El objeto histórico, el objeto biológico, el objeto económico, el objeto etnográfico, el objeto telúrico, el objeto anímico, el objeto filosófico son indivisiblemente ecuatorianos, con peculiaridad distintiva, con precipitado auténtico. Es indiscutible que existe una cultura ecuatoriana, como complejo de esas objetividades. Lo dijeron ya, muchos que lo observaron: Henry Wallace, Alberto Franklin, Paul Rivet, Jack London.

La filosofía antes que dialéctica misma, es instrumento dialéctico. En el Ecuador no hay una "filosofía peculiar" como quisieran ciertos educacionistas estomagados: pero hay expositores de filosofía, llenos de talento. Hay vida: "vida humana objetivada", como llamó Recasens Siches a la cultura. Hay cultura como producto y como dimensión. La plástica ecuatoriana puede, pues, tener caudal, configuración, destello. Y los pintores ecuatorianos deben capacitarse para la expresión de una filosofía. ¿Deben los pintores ecuatorianos circunscribirse a los formalismos de las escuelas —narcisismos incluso— o deben inaugurar la gran edad nacional de la plástica? ¿Deben encerrarse en las tendencias formalistas de uno u otro bando —indigenismo, "denuncia", o estados autistas introversos— o emprender en la batalla decisiva por el aglutinamiento en torno al sentido ecuatoriano indivisible? El pintor de hoy día ¿ha de ser un "revolucionario tendencial", de tema cuasi agotado, para enfrentarse al pintor introverso?

El indio irredento, grita en la puna. Agoniza en la puna. Cae bajo el látigo feudal, en estos mismos momentos. Pero el indio que grita en los páramos, se ha trasladado también a gritar en las embajadas, en los museos, en las series de los coleccionistas. Es útil el propósito. Es dialéctico. Pero el clamor continúa **sin escucharse, porque los formalismos estrangulan el contenido.**

Kingman, pintor de aliento, de elevado nivel conceptual, de objetivación convincente, de elaboración asimilable, de inspiración certera, parece que quiere llevarnos por un camino de posible conciliación hacia el tema realmente "trascendental humano" en América, con contenido nacional. Kingman no es un embadurnador de telas donde asoman proboscidios humanos. Kingman no es un "pinta-indios" para venderlos. El indio —lo sabe bien el pintor— ha sido ya demasiado vendido y comprado, de modo secular. No es posible que de mercancía de las mitas, pase a ser mercancía de los pintores. No es posible seguir vendiéndolo en las ferias artísticas. No es posible hacer de él bisutería, abalorio para masca-chicles y adiposos jugadores de bolsa. Quédese nuestro indio en la puna: y búsquenle solución los "hombres humanos". Si el artista logra también humanizarse —es su tarea— ayude al indio. Pero no lo revenda en frescos, telas, miniaturas de artesanía fabril. En la quincallería *artística* que se exhibe en los stands de aeropuertos y hoteles donde llegan fantoches de goma millonaria, bigotitos del celuloide, gestos de cantinflas, gente *tiburonesca* y hormonal, bien alimentada por la bancocracia. Nuestro indio miserable necesita la escuela, el abecedario, el maestro rural, antes que el ojo fijo del "pinta-indios", gerenciador de esta buhonería internacional de lo plástico que nada le otorga y todo le arrebata. Como se pintan llamas, vicuñas, canguros, se pintan indios. Y se los vende. Es un delito más, sumado a muchos delitos impunes cometidos con la sociología americana. Porque en la sociedad burguesa que vivimos, no existe la libertad económica del artista. Y las obras del tema social van a parar al tesoro de los coleccionistas ricachones. Y se prostituye así la libertad para el arte, su intencionalidad, su contenido puro.

Eduardo Kingman —audaz en el color, no del todo desatado en la línea, independiente de los malos dibujantes cubistas, alejado de la onirolandia de Salvador Dalí—, **es la mayor afirmación nacional pictórica, sin afanes**

descoyuntados a título de genialidad o poder demiúrgico de los semidioses de la paleta. Las cosas de que trata este pintor y su manera de tratarlas se salen del montón atrabiliario, de los olimpos acartonados, del logogrifo plástico, del totemismo tribal. Contra él no han fulminado los "genios": no podrán hacerlo. Tiene una abrupta personalidad, irreductible en su propio alvéolo. Carece de adefesio, de formalismo rocalloso o insufrible, de turbión jupiterino, de dibujo escolar. Eduardo Kingman puede ser la "figura señera" —pido excusas por el uso del resobado lugar común— de la pintura ecuatoriana del futuro. Asuntos varios: planos distintos, cuestiones múltiples, dentro de una sorprendente unidad de temática y de técnica, Eduardo Kingman lleva al lienzo con enorme felicidad, con vigor indestructible, permanente. Su técnica —que se trasunta principalmente por el color audaz como en Gauguin y el nórdico Van Goh— es moderada, sobria. Nada de desbarajustes histeroides que, a las veces, revelan inepcia en el dibujo, inepcia en la captación. Técnica discreta, personal, la suya. Temas magníficamente seleccionados, quizás por fracciones o estratos sociológicos. América y, en ella, el Ecuador realístico, el Ecuador indio, el Ecuador cholo, el Ecuador-mística, el Ecuador-paisaje, el Ecuador-multitud, el Ecuador-costumbre, clase social, están siempre en las telas de este gran contemplador. Una corta biografía de su trayectoria nos indicaría que es joven, que lleva dentro una aterrada poesía, que confía en su poder íntimo, en su vigor humano. Kingman es conocido en ambas Américas: primeros premios nacionales e internacionales, decoración de murales en Nueva York, fundación de galerías de arte como la "Caspicara" de Quito, viajes por Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, exposiciones personales en Washington y Nueva York, presencia de sus telas en museos y colecciones particulares constituyen su haber, su activo artístico. En la Exposición reciente de Eduardo Kingman —15 muestras de unidad operativa y de cuestionabilidad varia— hay un rótulo que se lee "in mente": sobriedad. Kingman no es sectario: *El Yugo*, tendencialmente, puede valer lo mismo que *Costureras*: pero están junto a *Interior de claustro, Misa del Niño* y otras muestras que llevan, también, recóndito propósito. Resumiendo: Eduardo Kingman no es un "pinta-indios": es un pintor, pero a todo correr de la palabra pintor.

———

Asafev ha apelado muy acertadamente, en su Informe al Primer Congreso de Compositores Soviéticos, al sentido democrático del arte. Calificó de "eróstratos" a los modernistas vacíos. Calificativo histórico, de contenido eidético, que hará época indudablemente. El erostratismo es, en realidad, una enfermedad, o una plaga artística. Su virus opera con los buscadores de celebridad, aunque sea a costa del incendio de los templos de Diana. Eróstratos musicales, eróstratos del pincel, eróstratos de la poesía. Destructores simplistas, incendiarios por el incendio y la celebridad del incendio. Formalistas ingenuos o malévolos, narcisistas, jactanciosos, insustanciales, huecos. Con los eróstratos del torbellino pictórico indescifrable habría que acabar de la misma manera que se mandó a acabar, en los albores del movimiento revolucionario del arte social, con los eufemistas y los dionisíacos, con los pitagóricos y los preciosistas, con los idólatras del formalismo fofo. El "arte erostrático", haciendo uso, en nuestro hemisferio, de elementos humanos de altísima respetabilidad como son el indio, el cholo, el montuvio, el cuarterón, la mulata y más, no ha alcanzado su liberación ni la liberación de nadie. El logogrifo artístico en inutilidad adjetiva, es teratología formalista, enemiga de lo valorativo, de los axiológico. El formalismo —plasta o línea y calor de esquizofrenia indubitable— no tiene misión alguna, como no tiene objetividad alguna el formalismo musical, adjetivo también. No valen nada esas horrendas contorsiones, esos hojaldres gelatinosos de la paleta, como no valen absolutamente nada esas "huertas de coles" de los sonetos idénticos a sí mismos, en la literatura barata, en la retórica insustancial. Huertas de coles, numeradas, por líneas. Cada col, cada sílaba. Exactitud formal irreductible. Pero alboroto también, y ausencia de dimensión profunda, la obra plástica reducida a la *deformación formalista*, si cabe la paradoja.

———

Viktor Gorodinski apunta: "Al artista hay que manumitirle de los restos de la agotadora tiranía del dogma muerto del formalismo, *y de las prédicas de los teorizantes del modernismo*".

Necesitamos pintores para América. Eduardo Kingman es uno de ellos. Para esos pintores, para esos artistas, habría que repetir la señal de Lenín: "Señores individualistas burgueses: debemos decirles que sus discursos referentes a la libertad absoluta son pura hipocresía. En la sociedad basada en el poder del dinero, en la sociedad donde viven en la indigencia las masas trabajadoras y lleva existencia de parásitos un puñado de ricachones, no puede haber libertad real y verdadera. ¿Acaso es usted libre de su editor burgués, señor escritor: de su público burgués, que exige de usted pornografía en los marcos y en los cuadros, prostitución bajo el aspecto de "complemento" del "sagrado" arte escénico? Esa libertad absoluta es una frase burguesa o anarquista. Vivir en la sociedad y estar libre de la sociedad es imposible. La libertad del escritor, del artista o del actor burgueses es sólo la dependencia enmascarada, hipócritamente encubierta, del talego de dinero, de la compra, del mantenimiento".

¡Cuántas colecciones de cuadros, de "telas-denuncia", están en poder de ricachones extranjeros de la sociedad plutócrata y parasitaria que demora en América! ¡Cuántos millones de indios, cholos, montuvios, mulatos, mestizos, blancos, negros, demoran bajo la coyunda —vuelvo a referirme a *El Yugo* de Kingman— mientras los teorizantes siguen manoseando el "erotratismo lírico", o el "erostratismo pictórico", o el "erostratismo letrado" de nuestro Continente!

La meditación humanista ha de encontrar, pues, el enlace indispensable entre la dialéctica pura del Arte y la capacidad receptiva de la mente popular a la que hay que servir, porque es para ella la cultura. El propio Gorodinski apunta: "La vida de todo pueblo civilizado está impregnada de la idea nacional y por consiguiente de la tendencia política". El arte, es productor cultural. Es trasunto político. Desgraciadamente, es Prometeo encadenado, con dos enemigos: la inepcia de los formalistas, que rehuyen este axioma y hacen el "delirio frenético" o la "huerta de coles" y la plutocracia que corrompe. "No podemos considerar libre al compositor, al artista, al poeta, mientras tenga que vender sus obras y subordinar su espíritu a las leyes del mercado", concluye Gorodinski.

Puede, empero, el artista, liberarse en cierto modo: emprendiendo en la batalla de la sinceridad, y dando así su verdadero aporte al futuro. Emancipándose del adjetivo insolente o eufemista. Entregando obra con sustancia, con valor social. De otro modo, no convence ni logra. Y hace solamente narcisismo, o abyecto negocio. Eso es todo.

César ANDRADE y CORDERO.

Cuenca del Ecuador, 1948.

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

del

BANCO ANGLO COSTARRICENSE

(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito

AHORRAR

Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscrición al
Repertorio Americano:
The Moore-Cottrell Susbcription Agencies
Incorporated
North Cohocton, New York

En el Perú, consigue la suscrición al **Repertorio** con la
AGENCIA MODERNA
En Arequipa. Casilla Correos Nº 102
—o—
En Chile, la consigue con
GEORGE NASCIMENTO y Cía.
Santiago, Casilla Nº 2298.
—o—
En Guatemala, con
Doña MARTA DE TORRES
En la ciudad de Guatemala.
(Callejón Escuintlilla, 8)
—o—
En El Salvador, con el
Prof. ML. VICENTE GAVIDIA
En Santa Ana (Liceo "Alberto Masferrer")

Son 5 poemas

(De un libro próximo a publicarse: *Canto a la Amada Viva y Muerta*)

(*Envío del autor*)

HOY QUE HABRIAS CUMPLIDO AÑOS

Van pasando los días, lentamente,
en una lentitud torturadora...
y mi angustiado corazón te siente
—inolvidable, encantadora ausente—
en el dolor de tu postrera hora.

No hay venda que sanar pueda esta herida
ni luz para la noche de mi suerte:
desde el instante cruel de tu partida,
lo que ya va restándome de vida
es un impulso ciego hacia tu muerte.

Perdóname si digo una herejía:
muy poco había pedídole a mi Dios;
de allí que, arrodillada en tu agonía,
mi alma creyó que Dios la escucharía
en la ternura herida de mi voz.

Y Dios se mostró sordo a mi lamento...
—perdóname otra vez, amada mía—
pero ha nacido en mí un resentimiento
para quien me ha sumido en un tormento
que mi alma —¡lo sabe El!— no merecía.

Quién tuviera la fe definitiva
que transporta montañas! Quién pudiera
saberte allá, gloriosa y rediviva,
presidiendo, de nuevo, desde arriba
nuestra vida, si vida es esta espera...

Tú que encarnaste el bien y la ternura
y el hondo amor cual fúlgidas preseas,
vuelve a nosotros tu mirada pura
como un fanal en nuestra desventura
y en nuestra soledad. ¡Bendita seas!

20 abril. 48.

RESIGNACION, PALABRA SIN SENTIDO

Por la ruta en tinieblas de la muerte
¡cuántos se han ido ya!:
la madre dulce y buena, el padre fuerte,
los hermanos queridos, la amistad.

Cuántos se han ido por la ruta ignota!
Forman ya una legión...
mas ninguno dejóme el alma rota
y la insondable desesperación

en que vegeto desde que te fuiste
con los brazos en cruz...
la cruz que signa mi existencia triste
vuelta, cual girasol, hacia tu luz.

Tu gesto suave, tu mirada pura,
tu mirada cordial,
tu andar acompasado, tu ternura,
tu mágica bondad;

tu porte airoso, tu gentil sonrisa,
todo el conjunto de tu noble ser,
va impreso en mi recuerdo, en la precisa
fatalidad de mi hondo padecer.

Resignación, palabra sin sentido
para el herido corazón...
sufrir y no olvidar, porque el olvido
es una infiel renunciación.

UN AÑO MAS

Un año más en mi existencia amarga
y este me encuentra solo, amada mía!
Se apagó con tu aliento mi alegría
y de entonces mi vida es una carga.

En la insondable angustia que me embarga
un año más prolonga la agonía
en la espera nostálgica del día
que nos una por siempre. Será larga

esta mortal espera? Qué sentido,
qué fin, razón, o explicación siquiera
hay para proseguir mi senda oscura?

Tú ya no estás en el materno nido,
y en el dolor de la playa extranjera
no puedo ni besar tu sepultura.

Enero 15. 49.

HACE TRES LUNAS QUE TE FUISTE

Hace tres lunas que te fuiste;
mi herida siente que fué ayer...
Mi alma de lúgubre se viste,
y está tan hondamente triste,
y es tan atroz su padecer

que, cual oscura pasionaria,
—nutrida en jugos de acidez—
es un suspiro hecho plegaria
en la alta noche funeraria
de pavorosa lobreguez.

Oh! la postrera hora intranquila
cuando dijístenos adiós...
Grabóse, cruel, en la pupila,
mientras llamábate la esquila
desde los ámbitos de Dios.

Cuando tu túmulo quedaba
en la quietud del panteón,
sentí en la pena que me ahogaba
que no era a ti a quien enterraba
sino a mi propio corazón.

DIOS TE BENDIGA

Dios te bendiga porque fuiste buena,
inmaculada como la azucena
de un carmen del Señor;
buena como el panal de una colmena,
buena como la paz de alma serena,
buena cual no hubo dos.

Que te bendiga Dios por tu ternura
—ala sedeña que cubrió la oscura
entraña del dolor—;
que te bendiga Dios por tu alma pura,
por la serenidad y la dulzura
que en tu bendito espíritu alentó.

Dios te bendiga porque me quisiste,
porque encendiste el sol en mi alma triste,
y me mostraste a Dios...
que te bendiga Dios porque me diste
el ansia de vivir, porque infundiste
un hálito de fe en mi corazón.

Fuiste lumbre, color, perfume, espiga,
nota alada, consuelo que mitiga
la acritud de la hiel;
por eso yo le imploro en mi cantiga
a Dios que te proteja y te bendiga
por los siglos amén...

José ALBERTAZZI AVENDAÑO.
Guatemala. Julio de 1949.

Hacia un Gobierno eficiente

Por *Arturo USLAR PIETRI*

(En *El Nacional* de Caracas. 11 de mayo de 1949).

Desde el mes de enero de este año se han venido publicando los informes parciales y las recomendaciones de la llamada Comisión Hoover, creada por el Congreso de los Estados Unidos para estudiar la organización de la rama ejecutiva del gobierno americano. La importancia de este documento y de sus recomendaciones es sencillamente excepcional. Nunca se había procedido a una anatomía tan completa, detallada y profunda de la Administración de un gran Estado moderno. Nunca tampoco había sido tan necesario como ahora hacerlo. Los hallazgos y las recomendaciones de esa Comisión deben ser conocidos y estudiados no sólo por todos los que se interesan por los problemas generales de gobierno, sino por todos los que se preocupan por el destino de la democracia.

Uno de los hechos más impresionantes de nuestra época lo constituye el monstruoso crecimiento y multiplicación del Estado y de sus servicios. Desde la primera Guerra Mundial ha sido continua la hipertrofia del Estado. Se han centuplicado sus actividades, sus intereses, sus atribuciones. El índice más visible de ese crecimiento podría mirarse en el aumento vertiginoso de los presupuestos, o en la proliferación entomológica de la burocracia.

Este inmenso crecimiento implica muchas y graves consecuencias. La más inmediata y os-tensible es la de la ineficiencia y el despilfarro. Esta ineficiencia y este despilfarro han sido la consecuencia de que el Estado ha crecido de una manera inorgánica y caótica sin alterar su primtiva estructura para adaptarse a los nuevos requerimientos y funciones. Ha sido un simple añadir y superponer nuevas agencias y nuevos organismos, sobre un núcleo que había sido concebido y creado para funciones más simples, directas y restringidas.

Esta creciente complejidad caótica de la maquinaria del Gobierno, significa no sólo duplicación de gastos o gastos inútiles, sino la imposibilidad de toda unidad de acción, y la ausencia de cualquier forma de responsabilidad. La rama Ejecutiva deja de ser un organismo para convertirse en un hormiguero y no hay poder humano capaz de controlarla y dirigirla. Es decir, el Gobierno pierde capacidad de acción y se hace fatalmente ineficaz. El jefe supremo del Ejecutivo termina por ser un jefe más nominal que efectivo. Y se hace imposible que exista nada parecido a la unidad de comando, a la efectividad de la responsabilidad, y a la coordinación en la tarea de servir los intereses de la colectividad.

Y esta situación tiene un reflejo muy importante en el porvenir de las instituciones democráticas. **Porque ella significa que la maquinaria administrativa por la complejidad cre-**

ciente y la fragmentación de sus servicios tiende a escapar al control del Poder Ejecutivo y al control del Poder Legislativo. Y dentro del Estado democráticamente concebido empieza a crecer la realidad de una burocracia soberana por su multiplicidad, por su inaccesibilidad, por su desarticulación. No la nación gobernada y dirigida por el pueblo y por los poderes representativos, sino una burocracia irresponsable e incontrolable dueña de una administración caótica y fragmentaria. Nada pudiera ser más contrario a los ideales y a las necesidades de la democracia.

Para estudiar estos males y proponer remedios el Congreso de los Estados Unidos estableció una Comisión constituída por seis demócratas y seis republicanos, encabezada por el ex-Presidente Herbert Hoover. Esta Comisión empleó trescientos expertos calificados, divididos en veinticuatro grupos. El resultado ha sido una serie de informes sobre todos los aspectos de la Administración pública y un conjunto de recomendaciones que, de ser llevadas a la práctica, pueden conciliar el inmenso desarrollo del Gobierno con la eficiencia administrativa y con el espíritu de la democracia.

El objetivo primordial de la Comisión consistió en presentar al Congreso planes para alcanzar los siguientes fines: Llevar los gastos públicos al más bajo nivel compatible con el desempeño eficiente de los servicios, actividades y funciones esenciales; eliminar duplicaciones y extensiones innecesarias de servicios; consolidar servicios, actividades y funciones de estructura similar; eliminar todos los servicios innecesarios para la eficaz conducción del Gobierno; y definir y delimitar las funciones ejecutivas, los servicios y las actividades.

Para alcanzar estos fines la Comisión se atuvo a la aplicación de los más simples y evidentes principios de buena administración. Casi siempre violados en la organización del Gobierno.

Esos sencillos principios que la Comisión propugna como eje de todo su plan de reorganización administrativa son los mismos que las organizaciones económicas privadas más prósperas practican.

Vale la pena reflexionar sobre ellos. El primero consiste en establecer una clara línea de comando desde arriba hasta abajo de la organización, con una correspondiente e igualmente clara línea de responsabilidad y verificación desde abajo hasta arriba. La proliferación horizontal y duplicativa de los actuales servicios es exactamente la negación de estos principios.

En segundo lugar todo jefe de departamento o de oficina debe tener adecuados servicios consultivos que le presenten los hechos y las opiniones sobre los cuales han de basarse sus decisiones. En otra forma, ningún funcionario abandonado a sus propios conocimientos o iniciativas puede resolver adecuadamente los complejos y variados asuntos de su incumbencia. De aquí se desprende naturalmente un tercer requisito indispensable: La necesidad de administradores capaces y de trabajadores competentes Que la Administración pueda atraer las mejores capacidades del país, pagarlas adecuadamente, y darles seguridad, continuidad, ascenso y permanencia.

Y por último, el principio de que no puede ser buena una administración en la que el administrador carece de toda libertad para ejercer su iniciativa y para adaptar la organización a las situaciones y a los requerimientos

PRENSA REACCIONARIA

Hipnotiza y envenena
(Lengua doble)

Ch. K.

cambiantes. El exceso de leyes y regulaciones que entraban el mecanismo administrativo hacen imposible el cumplimiento de este requisito.

Estos fines de buena administración requieren además un adecuado sistema de Presupuesto y de contabilidad. Un sistema que indique claramente la obra que se realiza, su costo, su eficiencia, y que permita compararlo con los costos y la eficiencia de las empresas privadas.

Basada en estos principios la Comisión propone numerosas y en veces radicales modificaciones de toda la estructura de la actual Administración Pública de los Estados Unidos. Suprime y refunde servicios y crea otros nuevos. Jerarquiza, coordina, articula. Desde el Presidente de la República hasta el último funcionario. Con ello no sólo se reducirían los gastos públicos en forma muy considerable, sino que la administración se convertiría en una máquina eficiente y segura, controlada y controlable por las instituciones democráticas de Gobierno.

Todos los países del mundo, en grado variable, participan de estos mismos males. El conocimiento y estudio de este gran esfuerzo de organización intentado por los Estados Unidos tiene mucho de útil para muchos. Señala normas y medios que aplicados con sinceridad podrían transformar y simplificar muchos de los más graves problemas de la Administración Pública. Sobre todo el problema central que el crecimiento del Estado plantea en nuestro tiempo. Que es el de que el Estado pueda seguir creciendo sin hacerse en la misma proporción ineficaz y despilfarrador, y sin que su crecimiento signifique negación de la libertad y de la responsabilidad que son elementos vitales sin los que la democracia no puede sobrevivir.

Nueva York, mayo de 1949.

Dos comentarios

LA OPOSICION, EL GOBIERNO Y LA DEMOCRACIA

(En las ediciones del 5 de abril y del 2 de mayo de 1949 de *El País* de Montevideo).

El diario presidencial, dice:

"El país espera una intensa y fecunda acción constructiva de parte del Parlamento. ¡Que logre superar la nueva era de escándalo con que amenaza el herrerismo! Que se frustre el torvo propósito de desprestigiar la democracia sembrando el escepticismo en el pueblo de la República".

Nos parece un error vincular el prestigio de la democracia a la buena o mala actuación legislativa; al uso o abuso que los legisladores hagan de sus fueros y facultades parlamentarias.

La democracia debe colocarse —como la patria— por encima de la eficiencia de los poderes públicos y de la acción de los partidos gubernamentales u opositores.

Nosotros, por ejemplo, no dudamos que el gobierno actual es demócrata. No estamos, sin embargo, convencidos de que sea un gran gobierno, ni mucho menos.

La virtud cardinal de la democracia, estriba, cabalmente, en que los malos gobernantes pueden ser corregidos y sustituídos en forma natural y corriente; sin la vergüenza de los motines ni la sangre de las revoluciones.

Que las críticas debieran ser razonadas y no disparatadas; que las censuras han de inspirarse en el bien colectivo y no en el provecho electorero de los partidos y que la oposición tiene que ejercerse con altura y cultura y no por medio de desenfrenos y alborotos, son —desde luego— anhelos saludables de un perfeccionamiento político que todavía no se ha logrado.

Pero al identificar la democracia con el go-

bierno de un partido, se corre el riesgo de que por terminar con el último, la opinión crea que es imprescindible concluir con la primera. Esta confusión ha hecho estragos, preparando el imperio del absolutismo fascista en las sociedades europeas de la preguerra y las dictaduras militares de América en la post-guerra.

El déspota bueno termina también malo. A las dictaduras hay que repudiarlas y combatirlas porque son dictaduras; sin aguardar el desengaño inevitable que su gestión administrativa provoque en el transcurso del tiempo.

Por estas consideraciones, y otras que hoy omitimos, es menester colocar la democracia por encima de disidencias, respetada y acatada por todas las fuerzas del país. Es ésta, una conducta que exige sacrificios; pero por serlo, son los partidos sinceramente democráticos los más obligados a practicarla.

CLASIFICACION POLITICA DEL FUNCIONARIO

Los comités políticos de funcionarios públicos están en auge.

Casi no existe en el momento repartición pública importante, cuyo personal, adicto al partido gobernante, no se encuentre organizado en un club, que lleva como nombre el de la oficina administrativa en la que prestan servicio sus integrantes.

El proceder, varias veces lo hemos censurado. La proliferación de esos centros, obliga a insistir en la crítica.

Uno de los graves defectos de nuestra democracia política, es que la Administración, reducto de una bandería, ha sido siempre el más poderoso instrumento de captación de voluntades y de defenición electoral que ha contado y ha empleado el Partido Colorado y sus distintas fracciones.

El panorama, único en la historia del mundo, de una colectividad que se perpetúa en la presidencia a lo largo de casi un siglo, sólo ha sido posible mediante la utilización, en gran escala, de un formidable engranaje burocrático.

Epocas hubo en que ese aprovechamiento de los renglones presupuestales del Estado para mantener inclinado el platillo de la balanza del lado de los dominadores, se realizó con total impudor.

La oposición del Partido Nacional, oposición ardiente y hasta áspera a varios proyectos de estatización, no obedeció a pacatería conservadora, a una concepción económica en choque con la que inspiraba esas iniciativas, sino fundamentalmente, al justo temor de que esos avances estaduales trajeran como consecuencia, la creación de formidables centros de reclutamiento electoral.

De aquellos días, a los actuales, algo se ha andado.

La ley de distribución del trabajo, del Pacto de 1931, objeto de tantos dicterios y tan denigrada por la pasión y el cálculo político, fué la primera construcción legislativa que frenaba el exclusivismo dirigente, poniendo fin a lo que dió en llamarse la "esclavitud blanca". La Constitución actual preceptúa que "los funcionarios están al servicio de la Nación y no de una fracción política".

Pero aunque nuestras prácticas civilistas se han perfeccionado, la eliminación de la política en la Administración no ha sido por cierto, todavía lograda.

Con más habilidad, mejor encubierto, menos ostensiblemente, el cintillo sigue abriendo las puertas, acelerando carreras, decretando ascensos.

Que esa comprobación no es palabra en el aire, lo acreditan múltiples episodios que hemos recogido y comentado en línea crítica desde estas columnas.

Y la multiplicación de comités políticos de funcionarios públicos, es uno de esos aconteceres que subrayan, lamentablemente, esa infiltración de bando o parcialidad, en la Administración.

QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Don Roberto Brenes Mesén y el Plan de Springfield

Por *Juan José* CARAZO

(En el *Rep. Amer.*)

y VI

En forma, apenas superficial, hemos presentado los aspectos más avanzados de la ideología de don Roberto en relación con la escuela de Costa Rica.

Ha quedado demostrado cómo este Pensador vió claramente las lagunas de la Educación humana y encontró las mejores vías para llenarlas.

Su plan es de trascendencia universal y duele, profundamente, que sigamos dando tumbos, a oscuras, tomando de aquí y de allá ideas desvinculadas, teniendo en nuestra Patria una obra maestra.

Veamos ahora cómo organizó el Maestro su trabajo en los cuatro aspectos filosóficos de la labor educacional del hombre.

1º) Capacitación para vivir.

Considerado el hombre como un ser, sujeto a todas las exigencias biológicas:

Salud, nutrición adecuada, vestido, habitación, etc., el plan trata, desde el primer momento, de que el niño comprenda este problema: le va acercando al trabajo de sus manos, le adiestra y le da la noción de "que es capaz de mejorar su vida mediante su propio esfuerzo".

Las huertas en la escuela y en la casa mejorarán su alimentación y le enseñarán a gustar alimentos que no conocía.

Cuando se logró que estas huertas existieran, se consumió en los hogares pobres mucha verdura y hortalizas que antes no usaron.

Al continuar esta labor, con seriedad y esfuerzo, se lograba completar la dieta campesina y, como consecuencia, obtener mayor salud y desarrollo.

Por otra parte veríamos, tarde o temprano, transformada la rutina agrícola en técnica, con los naturales beneficios para la economía familiar, comunal y nacional.

Era el intento de don Roberto iniciar el engrandecimiento agrícola de Costa Rica.

Los trabajos manuales aprovechando las materias primas al alcance del niño darían origen a la industria hogareña obteniendo grandes beneficios económicos y morales.

Costa Rica, como todos los países, tiene gran cantidad de materias (arcillas, fibras, tintes, etc.) que no se aprovechan y que pueden llegar a constituir fuentes de riqueza y bienestar.

Dando las capacidades necesarias para obtener alimentos y dinero de todo lo que ahora no se aprovecha se crean medios de mejor nutrición y desarrollo.

Así la escuela ataca la miseria porque ésta es, en muchos casos, ignorancia.

A la par de todo eso tenemos las prácticas higiénicas, las medidas de defensa en lucha abierta contra las enfermedades.

En muchos lugares la ruina del Pueblo se debe a la mala calidad de las aguas; en otros al desaseo, a la falta de aire en las viviendas, a errores en la alimentación, ignorancia en cuanto al cuidado de los niños, prevención de enfermedades, etc.

Brenes Mesén pensó en cada uno de esos puntos, lo estudió sinceramente y dió la forma de resolver la dificultad. No podemos dudar de que si durante 30 años se hubiera seguido la línea de trabajo indicada por él, a estas horas se habría notado un gran cambio favorable y no es suponer demasiado si se cree que muchos de esos obstáculos estarían vencidos.

2º) Capacitación para pensar.

Hace unos pocos días escuché a un Profesor Universitario norteamericano decir: "Para que la inteligencia del hombre actúe es indispensable la libertad".

Cuando un país está sometido a la fuerza, a la amenaza o la muerte, la gente se retrae, se abstiene de pensar, se idiotiza. Llega el esclavo a perder la noción de su propia existencia, como si fuera un objeto.

En el aula, la dictadura del maestro "espanta a los niños y los embrutece".

Pensó don Roberto en desenvolver la personalidad infantil para crear el ciudadano completo, el hombre de mente activa, el creador, y por eso quiso dar la menor intervención al maestro.

Creó, con tal finalidad, actividades independientes para los niños.

a) Comités de higiene y ornato. Un grupo de niños, electos por sus compañeros, se encargaban y responsabilizaban de la higiene de la escuela y de su adorno.

No eran ellos los que hacían trabajo pesado sino que indicaban lo malo, aconsejaban, pedían colaboración, etc. Amaban así su escuela.

b) Directiva en cada grado. Por elección también. Esta directiva era el eslabón que unía al alumno con el Profesor o Director. Estu-

diaban los problemas educacionales, económicos, de sus compañeros. Intervenían en la solución de dificultades morales y adquirían la capacidad para dirigir.

Problemas disciplinarios, de enorme importancia, vi resolver por los muchachos.

c) Núcleos de estudios en los cuales de acuerdo con sus aficiones, los muchachos se asociaban para estudiar cierta materia.

Los tuvimos de Geografía, de Física, de Matemáticas, etc. Los más capacitados daban ayuda a los compañeros. Desaparecía la competencia egoísta y se creaba la sincera colaboración, se anulaban las diferencias sociales o económicas, etc.

Se vivía, sin cantos ni prédicas, una pura democracia.

d) Comités de asistencia, de cocina, de trabajos manuales, etc.

e) Clubes agrícolas que florecieron bellamente. Llegamos a tener unos 500 y sostengo que si no se hubiera destruído esa obra "a estas horas tendríamos a todos los agricultores organizados en clubes", *que serían verdaderas cooperativas;* se habría mejorado enormemente la agricultura nacional y no nos encontraríamos sumidos en un desorden y una ruina.

Pensaba don Roberto que en esa forma el muchacho desarrollaba su inteligencia personal, adquiría iniciativa, responsabilidad y conciencia plena de sus deberes colectivos. (Esa es la democracia).

3º) Capacitación para construir. Las consecuencias lógicas de saber pensar dos:

Saber construir y saber sentir.

El bruto sólo destruye.

Mediante un ejercicio constante de la inteligencia el hombre adquiere hábitos, aptitudes, habilidades y así se capacita para construir.

Todo el plan de don Roberto va encaminado a esas dos metas: construir y sentir.

En las labores agrícolas todo es construcción.

En los talleres vimos hacer de todo, desde el útil destilador de café (chorreador) hasta obras de ebanistería.

"No quiero, decía, que sean obreros diestros o agricultores consumados, sino hombres que conozcan que las "manos sabiamente dirigidas por la inteligencia son capaces de transformarlo todo: lo inútil en útil; lo feo en bonito; lo sucio en limpio". Quiso asimismo, darles pleno conocimiento de que su esfuerzo se convertía en dinero o valía dinero, ya que es este el instrumento para proporcionarse lo necesario.

El niño debía saber que su obra, fruto de su constancia y trabajo podía servir para ser transformada en otras cosas "que era indispensable comprar".

Era la escuela, no un claustro, sino una colmena. El trabajo lo absorbía todo y la actividad mental y manual eran constantes. Mi práctica en una escuela de ese plan dió como resultado que, al poco tiempo, vecinos, hacendados, etc., estuvieron ya girando alrededor de la escuela.

No había reuniones de padres de familia, simulación apenas, sino cooperación franca y sincera de todos, abiertamente, fraternalmente, democráticamente.

Se dió el caso, al construir una cañería, de que un finquero regalaba tubos, maderas, etc., de que la Junta de Educación y vecinos, trabajaban asiduamente, hasta dar concluída la obra.

Eso pedía el Maestro: La escuela como centro de la comunidad; el maestro como amigo y consejero y la doble corriente del aula a la casa y de ésta a aquélla.

Si así se hubiera hecho por todo este tiempo, ya que sólo dejaron en parte trabajar siete años y de esto hace ya veinte, a estas horas podríamos haber dado frutos de incalculable valor.

Se destruyó aquello y los resultados están visibles.

Se introdujeron *ideas* que nada han producido.

Se fué hacia el norte y luego se volvió hacia el sur; se buscó el oriente y poco después vamos para occidente.

Se habló de Decroly, de nuevos métodos, de hombres expertos traídos de allá y hoy estamos en el punto de partida y teniendo el oro puro de la ideología de Brenes Mesén andamos perdidos en la selva con una lámpara sin aceite, buscando lo que tan cerca está. Olvidamos que es dentro de nosotros mismos en donde se encuentra la verdad.

4º) Capacidad para sentir. Observa don Roberto que el campesino es insensible a la belleza y que el hombre de la ciudad carecía de cultura suficiente para apreciarla íntegramente. Los más bellos panoramas y las más bellas flores son para el hombre del campo cosas sin importancia.

En la ciudad el fenómeno ha sido de regresión.

La importancia moral de la belleza es indiscutible y constituye elemento principal en el desarrollo de la cultura.

Al tratar de interesar a la escuela en todo aquello que signifique belleza pura: música, pintura, las mil y mil formas de belleza natural, sus sentimientos se afinan, ama las cosas, se acerca a Dios y adquiere bondad, virtud, limpieza moral.

Debemos recordar que don Roberto era poeta y su sensibilidad era externa.

En su escuela Normal se rendía culto a la belleza y esperaba así el Maestro ir extrayendo de los más profundos rincones del espíritu de sus alumnos todo lo de bueno que en ellos hubiere.

Lo lograba sin duda porque el cultivo de la sensibilidad espiritual produce, sin advertirlo, repulsión a lo malo o feo.

A la bondad por la belleza, acercarse a Dios por ese camino es cierto.

No pueden los artistas convenir con la maldad, que es suciedad espiritual.

Mediante un culto a la verdad desaparece la mentira; mediante el ejercicio de la virtud, el vicio huye.

La Escuela por ser bella, muy bella, era buena.

Si se deja entrar a esta mansión de esperanza, el vicio, la mentira, el odio, la farsa, la ambición desmedida, el egoísmo que todo lo anula, la Escuela se convierte en antro, deja de ser Templo. Nos duele decir que si el Maestro pudiera contemplar ahora cómo hierven de odio y persecución las escuelas, que él soñó con belleza de paraíso, lloraría amargamente.

Pero nuestro deber es detener el precipitado descenso; oponer a las corrientes negras el albo pensamiento del Maestro querido y reconstruir.

A más de un humildísimo tributo a don Roberto Brenes Mesén, a quien tanto debo, el móvil de estos apuntes ha sido dar principio a una campaña para volver a las ideas del Maestro.

Poco a poco volveremos a conquistar lo perdido.

Y si este otro Maestro, creador y mantenedor de cultura, cultura americana, porque su mirada pasa por sobre el campanario del villorrio, García Monge, nos lo permite, seguiremos en la lucha escribiendo pequeños apuntes: Maestro de escuela, no se duerma.

Vamos allí a comparar, a indicar, a sugerir.

Y mi Maestro puede reposar tranquilo: su obra en bien del niño, es decir, del hombre; de la democracia, que es justicia y bondad, florecerá.

Maestro: medite en estas palabras

Don Roberto Brenes Mesén, en la introducción a los programas rurales puestos en vigencia el 25 de febrero de 1921 (hace 28 años) decía:

"Para la ejecución de los presentes programas de Educación Primaria con destino a las escuelas rurales se han contemplado los más graves problemas nacionales desde diversos puntos de vista y contienen, por lo tanto, implícitamente, las soluciones que me han padecido más eficaces y mejores".

Queda así dicho en la forma bella y concreta, en que don Roberto sabía exponer, "que no fué la improvisación, ni el deseo de hacer programas", verdadera enfermedad de la que adolecemos, sino el fruto de un estudio prolongado, concienzudo, científico de "los más graves problemas nacionales" para indicar las soluciones lógicas.

Ni antes, ni después, nadie podría decir igual cosa.

Se han improvisado listas de materias sin base filosófica; se han variado métodos, cosa absolutamente secundaria, pero nadie ha llegado a la esencia misma del problema, salvo el Maestro.

Coloca en primer término, don Roberto, "el problema económico que es permanente y al rededor del cual gira todo lo demás".

Hace 28 años, dice: "La escuela rural está concebida aquí como un centro de creación de riqueza agrícola e industrial al mismo tiempo que como un medio de educación positiva de las *virtudes* activas del hombre de trabajo y de crédito; desde luego que sin crédito personal la agricultura en pequeño no existe".

Véase la razón que nos asiste si sonreímos cuando se nos habla ahora, pronto hará tres décadas, de hacer labor agrícola en las escuelas.

Si aquellas ideas luminosas de Brenes Mesén fueron menospreciadas, si se opuso una barrera de envidias e ignorancias a la corriente de ideales que de aquella mente fluía, con intenso patriotismo, no queda otro camino si se desea honrar a este precursor insigne, que volver atrás a darle vida sinceramente, a todo aquello.

Pero no pasemos sin comentarios lo referente al cultivo de las virtudes.

Pensó que no basta riqueza, que el hombre debe ser, ante todo, virtuoso y su escuela al abrir el primer día sus puertas nos dice:

Compañerismo y obediencia.

(Concluye a la vuelta)

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EDITOR
Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

La Editorial LOSADA, S. A., Buenos Aires, se manifiesta con estos libros recomendables:

El pensamiento vivo de Giner de los Ríos, presentado por Fernando de los Ríos.

Es el Vol. 36 de la preciosa Biblioteca del Pensamiento Vivo.

En la misma Biblioteca:

El pensamiento vivo de Varona, presentado por Félix Lisazo.

Otra joya. La estimaremos en justicia. Y gracias a nuestro amigo y colaborador, el cubano ejemplar Félix Lisazo, por el amable envío.

Juan Ramón Jiménez: *Sonetos espirituales*.

Es el Vol. 222 de la rica Biblioteca Contemporánea.

E. T. Bell, Prof. de Tecnología de California:

Los grandes matemáticos (Desde Zenon a Poincaré). Su vida y sus obras.

Un volumen pasta, muy bien presentado, con 670 páginas de texto.

Es una obra que vale lo que pesa, de las que hay que llevarse con respeto a la cabeza. Las biografías son pequeñas obras maestras. El autor, un matemático habilísimo para poner al alcance del lector teorías difíciles.

El FONDO DE CULTURA ECONOMICA de México, D. F., se anuncia con estas obras valiosas:

Ernst Bloch: *El pensamiento de Hegel*. Traducción de Wenceslao Roces. Precio en dólares: $ 3,10.

"En la polémica con el *existencialismo* el gran antagonista *actual* es el *hegelianismo* en sus diversas formas. He aquí la introducción más genuina, viva y contemporánea en el rico meollo del pensamiento de Hegel".

G. A. Lundberg: *Técnica de la investigación social*. Traducción de José Miranda. Precio en dólares: 2.65.

Estudio del estado actual de las técnicas sociométricas. Muy a tono —este libro— con la juventud actual y dirigente.

N. H. Baynes: *El Imperio Bizantino*. Traducción de María Luisa Díez-Canedo y Francisco Giner de los Ríos.

Es uno de los utilísimos *Breviarios* que está sacando el FONDO. Un volumen pasta. Precio en dólares: $ 0.85.

John Dewey: *La experiencia y la Naturaleza*. Prólogo y versión española de José Gaos.

Una posible solución del *dualismo* de lo natural y lo *humano* es la que presenta Dewey en esta obra.

Precio del ejemplar, en dólares: $ 2.35.

Ralph Turner: *Las grandes Culturas de la Humanidad*. Traducción de Francisco A. Delpiane y Ramón Iglesia. Un volumen pasta, ilustrado, con 1246 páginas de texto. Precio en dólares: $ 6.50.

Editado por el Fondo de Cultura Económica, México, D. F., nos llega este precioso cuaderno dedicado a celebrar los 60 años cumplidos de Alfonso Reyes (17 *de mayo de* 1949).

Colaboraciones poéticas como expresión de cariño y aprecio. Viñetas de Elvira Gastón.

Un cuaderno cordial, lírico, de los que rara vez aparecen en nuestra América. Lo cuidaremos.

En estos días (Junio 23 a 25) ha estado con nosotros Manuel Ugarte. Hemos tenido el gusto de volverlo a ver, de conversar con él y recordar tántas cosas... Horas de melancolía en algunos aspectos, de aprecio y ternura.

Al irse nos ha dejado un ejemplar de la segunda edición de su libro:

Escritores Iberoamericanos de 1900. México 1947. Editorial Vértice. Colección Nuestra América.

Libro de consulta, por lo valioso de los testimonios que contiene. Nace del trato de Ugarte con los escritores que estudia y recuerda. Es obra viva. Recuerdos y anécdotas de una generación literaria: 1900-1930.

Presenta en ella a Delmira Agustini, Francisco Contreras, José Santos Chocano, Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo, José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Amado Nervo, Belisario Roldán, Florencio Sánchez, Alfonsina Storni y José María Vargas Vila.

Muy interesante libro. Con él hemos de volver a estos cuadernos del *Rep. Amer.*

Acabamos de recibirlo. Tenemos en mucho aprecio al autor: Carlos Bolívar Sevilla, digno Director de la Casa de Montalvo, en Ambato. El libro se titula:

Lecturas amenas. Artículos de costumbres, Folklore, Leyendas, Cuentos y Episodios. Ambato, Ecuador. 1948.

Destreza en la ejecución y motivos que de por sí nos interesan, nos mueven a leer luego este libro.

Uno de los americanos del Norte que nos aprecian, y son ya muchos, nos da gusto con el envío de este libro, y cómo se lo agradecemos:

Medieval Latin Lyrics, by Helen Waddell. New York. Henry Holt and C°.

Es una antología preciosa, con el texto latino en las páginas pares y la traducción inglesa al frente. Da gusto comprobar cómo es posible en este libro saborear los dos idiomas.

Hay ciertas técnicas del espíritu en que los estudiosos norteamericanos nos dan lecciones ejemplares. Ojalá en esto los imitáramos.

El amigo que nos ha hecho el obsequio y que ya no olvidaremos:

Mr. Robert Fitzgerald.
1737 York Ave.
New York 28. U.S.A.

Una poetisa venezolana que debemos acoger con cariño y aprecio: Jean Aristeguieta. Llega a nosotros con este librito:

Tránsito y vigilia. Caracas. 1945.

y con este cuaderno: *Poema de la llama y del clavel*. A Juana de Ibarbourou. Caracas. 1948. Dibujos y letras de Pedro Centeno V.

Hagamos nuestras estas palabras autorizadas de Amanda Labarca, en Santiago de Chile: "Admirable espíritu de poetisa y de mujer, saludo en usted a uno que espero han de conocer y honrar todos cuantos cultivan las letras en América".

Con Jean Aristeguieta volveremos en estos cuadernos del *Rep. Amer.*

Arturo Capdevila, activo siempre, creador en sus altas preocupaciones intelectuales, nos viene a ver con este su último libro:

Los salvajes unitarios... y los otros. Editorial Rosario (Rosario, Rep. Argentina). 1949.

Añade en esta obra Capdevila otras meditaciones de historia a las muchas con que nos ha aleccionado en otros de sus libros. Es un conocedor hábil del pasado argentino. Y con el gusto y habilidad que cuenta y comenta. Cumple muy bien su función de escritor.

Es decir: Cooperación, respeto a los demás, deseo de servir.

"Amarás a tu prójimo".

La obediencia dirán que es sumisión, servilismo, que sobre todo debe enseñarse, como ahora proclaman, libertad.

Pero, ¿no es la libertad, como decía Wilson, la más absoluta sujeción a las leyes divinas y humanas?

Es la verdad que si se desobedece, aunque sea en forma pasajera o incidental, las consecuencias son fatales.

Y es a base de respeto y obediencia que la estructura social puede subsistir.

Medite el maestro si está cumpliendo esas dos recomendaciones de Brenes Mesén.

Firma —*Juan José CARAZO*